

STADLER, HEYM, TRAKL

POESIA EXPRESIONISTA ALEMANA

Prólogo y traducción de
Ernst-Edmund Keil y Jenaro Talens

— texto bilingüe —



Hiperión

poesía Hiperión
Colección dirigida por Jesús Munárriz
Diseño gráfico: Equipo 109
Viñeta de cubierta: Doménec Canet

© *Copyright* Jenaro Talens, Valencia, 1981
© *Copyright* Ediciones Hiperión, S. L.

Salustiano Olózaga, 14. Madrid-1
Apartado de Correos 33.010. Madrid
I.S.B.N.: 84-7517-043-9
Depósito legal: M-16.979-1.981
Compuesto en Linotipias M. Mínguez. Carolina Coronado, 46. Madrid
Impreso en Técnicas Gráficas, S. L. Las Matas, 5. Madrid-29

PROLOGO A LA PRESENTE EDICION

Fue en el invierno de 1971 cuando, amparado por el entonces director del departamento alemán de la Universidad de Valencia, Ernst-Edmund Keil, me acerqué por primera vez a la poesía expresionista alemana con la intención de traducir algunos de sus mejores poemas. La experiencia que con él había tenido al traducir una treintena de textos de Hölderlin y una selección del *Suleika Buch* del *West-Oestlicher Diwan* de Goethe me hacían suponer, con justicia, que esa sería la mejor manera de leer en profundidad una literatura a la que siempre había accedido muy torpemente y con ayuda de demasiados diccionarios. Porque, en efecto, la idea no era preparar ninguna antología, y el trabajo se empezó sin pretensiones de que los resultados llegaran a la imprenta. La posibilidad de conseguir, con la publicación de un libro, ayuda de *Internationes* para la entonces recién inaugurada colección de poesía *Hontanar*, en Valencia, fue lo que nos llevó a seleccionar entre el material traducido los textos que ahora aparecen en su segunda edición. Entonces, debo confesarlo, mi deficiente alemán tenía como contrapartida el fervor poético adolescente. No sé si he mejorado mucho mi alemán, pero sí que he avanzado algo, creo, en teoría de la traducción, y algunas de las libertades que entonces me tomé, ampliando campos

semánticos hasta situar el trabajo traductor en los peligrosos límites de la glosa, no me parecen hoy tan defendibles. Prefiero la humildad de ajustarse al original que la ingenua pretensión de rectificarlo. En consecuencia, he introducido en la primitiva versión bastantes correcciones. Ernst-Edmund Keil volvió a Alemania en 1973. No he vuelto a verle ni me ha sido posible entrar en contacto con él para esta segunda edición. Creo, sin embargo, consciente como soy de las reticencias con que acogió aquellas juveniles libertades de su colaborador, que no desaprobará esta reelaboración parcial que, en su ausencia, le obligo a asumir. No voy a entrar en detalles ni a especificar todas y cada una de esas correcciones. Sí quisiera, sin embargo, referirme a una en particular que, al ser utilizada entonces como ejemplo de esa libertad a que acabo de aludir, puede ahora serlo, a su vez, como ejemplo de rectificación.

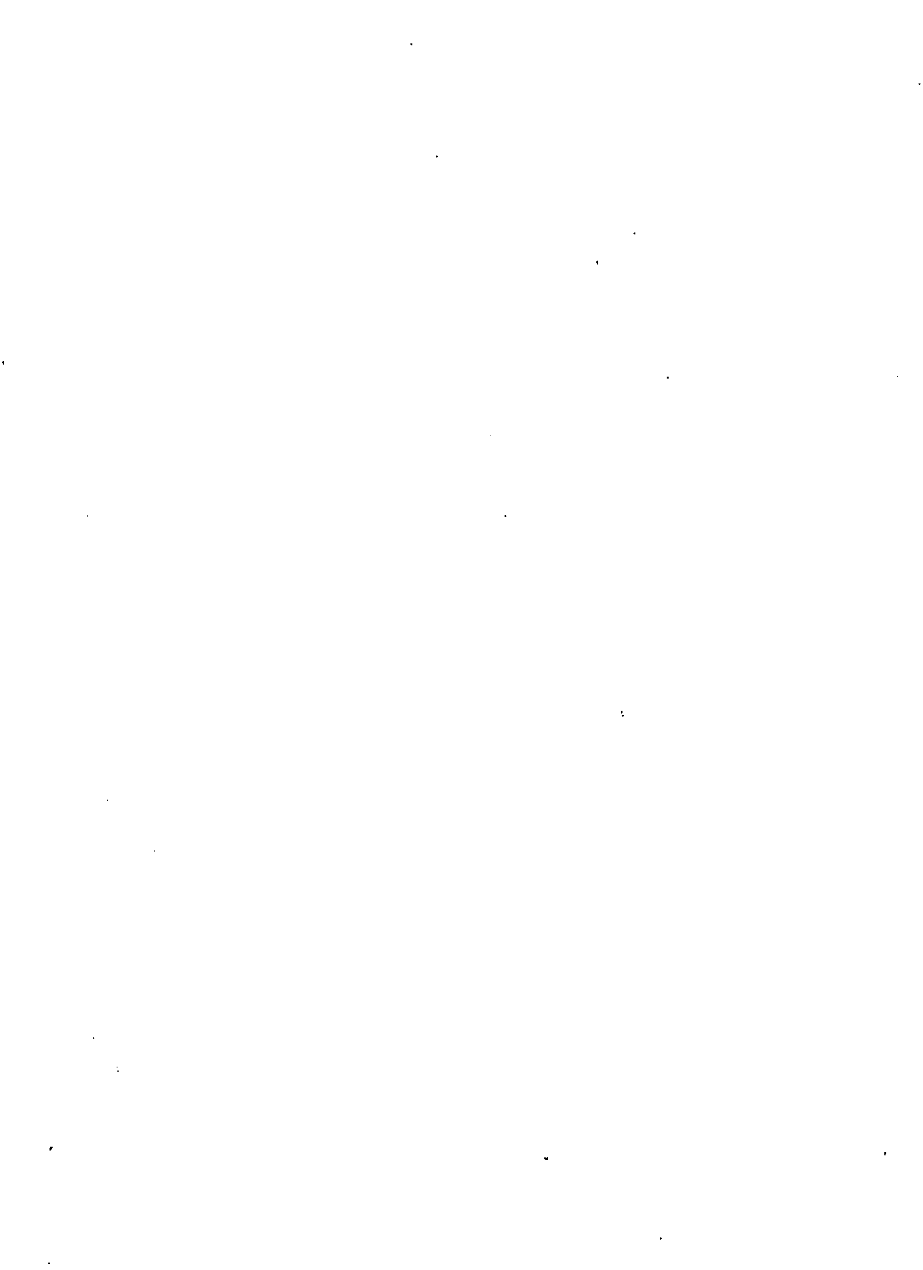
En el poema *Fahrt über die Kölner Reinbrücke bei Nacht* el fragmento *Als führen wir ins Eingeweid der Nacht zur Schicht* quedaba traducido de la siguiente manera: *Como si descendiéramos hasta la misma entraña de una noche que bajo tierra es noche sin final.* Sustituir *zur Schicht* por la larga —y libérrima— paráfrasis citada pretendía entonces sugerir que *el turno* de trabajo en el interior de la mina no era sólo nocturno por la hora, sino por el hecho de realizarse en el interior de un lugar adonde nunca el sol tiene acceso, con lo que *noche sin final* simbolizaba tanto el lugar de trabajo como su carácter opresivo. El resultado, curiosamente, dejaba fuera lo que el propio texto de Stadler explícitamente se limitaba a decir. Me ha parecido, por tanto, de buen criterio volver al original y traducir del siguiente modo: *Como si descendiéramos hasta la misma entraña de la noche cuando es nuestro turno.*

El prólogo de la primera edición tenía dos partes. La segunda, de mi entera responsabilidad, sobre teoría de la traducción, ha aparecido, reelaborada y con mayor extensión al frente de mis versiones de *Las Grandes Elegías* de Hölderlin en esta misma editorial. La primera, que, aunque redactada por mí, respondía a un planteamiento común, aparece aquí sin retoques. El acceso posterior a bibliografía específica, mucha de la cual ya circula en el mercado español (pienso, por ejemplo, en el espléndido libro de Walter Muschg *El expresionismo literario. De Trakl a Brecht*), obligaría, quizá, a matizar algunas de las afirmaciones que en ella se contienen. No siendo, sin embargo, su pretensión sino la de servir de pauta introductoria, he preferido (respetando así la voluntad, esta vez sí, sin reticencias, de E. E. Keil) mantenerla en su primitiva versión.

Quiero agradecer, finalmente, a mi compañero del Instituto «Shakespeare», Vicente Forés, la ayuda que me ha prestado tanto para la reelaboración parcial de las versiones como para la traducción de los fragmentos I, III y IV del poema *Tage*, de Stadler, que aparecen ahora por primera vez.

J. T.

Valencia, noviembre de 1980.



INTRODUCCION

Sobre el expresionismo

El *expresionismo* alemán es, quizá, uno de los movimientos artísticos del primer tercio del siglo XX que mayores problemas plantea, por lo equívoco del término que lo define y por la multiplicidad de campos en que se manifiesta, razones ambas que dificultan la dilucidación, en última instancia, de sus características fundamentales.

El primero en utilizar sistemáticamente el nombre *expresionismo* para definir un arte que, a todas luces, rompía tanto con el naturalismo y neorromanticismo decimonónico como con el impresionismo y el neoclasicismo aún imperante en los primeros años del novecientos, fue el poeta Otto zur Linde. Con tal palabra aludía concretamente a la postura anti-impresionista del grupo y la revista *Charon*. Sin embargo, quien dio carta de naturaleza al término fue Wilhelm Worringer, disociando impresionismo de expresionismo a partir de la distinción entre un espíritu de empatía (participación, o mejor, identificación emotiva) propio, según Worringer, del impresionismo, y un espíritu de abstracción. Guillermo de Torre atribuye (siguiendo a H. Bahr) tal distinción significativa a Alois Riegl. El hecho de ser dos, de entre los autores citados, críticos de arte, testimonia algo importante: el

origen no literario del movimiento que, al igual que el surrealismo —su mejor culminación, como veremos—, fue más que un movimiento artístico: fue una forma de entender la vida, de la que el arte no era sino un apartado. De ahí su mayor importancia y trascendencia con relación a los movimientos coetáneos —excepción hecha del futurismo—: imaginismo, vorticismo, cubismo, etc.

Walter Falk ofrece en su libro *Impresionismo y expresionismo* un resumen sistematizado (no una teoría personal, como parece interpretar G. de Torre al rebatirlo) de los significados que han ido adquiriendo en la discusión científica los términos que dan título castellano a su libro.

Así, mientras el *impresionismo* tendría como fundamento: *a)* ser un movimiento espiritual tendente a *captar la realidad sensorial; b)* tener su origen en una actitud de *pasividad; c) significar históricamente* una ruptura con la tradición; *d) traer consigo* una subjetivización de la enunciación o expresión artística, y *e)* dar a la vida y a la poesía el carácter derivado de una *carencia de compromiso,* el *expresionismo* opondría: *a)* pretender la *expresión de la realidad espiritual* (G. Benn habló del expresionismo como un desconsiderado ir-hasta-la-raíz-de-las-cosas); *b) evadirse* de una actitud que suponga actividad (entendiendo, paradójicamente, tal evasión como elemento activo; así, F. J. Schneider: «Un carácter fundamental que distingue a los expresionistas de la "forma de sentir" de los decadentes neorrománticos [—id est, *impresionistas*] es el poderoso dinamismo que inerva su vida interna»); *c) traer consigo* una ruptura con la tradición, mientras que el impresionismo, al significarla históricamente, conservaba de una manera básica la tradición. [Esta ambigüedad del enunciado de Falk podría obviarse entendiendo el impresionismo como movimiento *renovador* y el expresionismo como *innovador,* en el sentido de

Lowes. Así parece indicarlo cuando cita en su apoyo a Bahr: «Su arte (el del impresionismo) es para mí... como la culminación de todo el arte clásico», y a Benn: «Desde Goethe hasta George y Hofmannsthal tuvo el idioma alemán una tonalidad, una dirección y un sentimiento uniformes, ahora se ha extinguido, la rebelión ha empezado»]; *d) hacer subjetiva* su enunciación artística por oposición al impresionismo que *recogía* de la tradición la subjetivización de aquélla; *e) esforzarse por* un serio compromiso.

Tales distinciones, a la vista está, no aclaran nada, o casi nada, las diferencias últimas entre ambos movimientos, aunque sí explicitan lo precario de la fundamentación crítica que los pretende interpretar, por lo que *impresionismo* y *expresionismo* siguen siendo términos equívocos y multisignificantes. Evidentemente el concepto de expresionismo no puede ser aclarado más que a partir del análisis de las obras previamente definidas por los críticos como expresionistas, con lo que entramos en un círculo vicioso del que se hace poco menos que imposible salir. Que un grupo, más o menos homogéneo, surge alrededor de 1910 es algo fácil de constatar. Que tal grupo pueda definirse, en bloque, por su enfrentamiento con el arte inmediatamente anterior, también. Lo que ya no es tan obvio es la posibilidad de englobar tan diferentes autores bajo una denominación surgida de manera precipitada *por oposición a,* antes que *como resultado de.*

La crítica inventa géneros, generaciones. Es, tal vez, su principal función. Qué importa ya si el manierismo y el barroco existen o se trata de una genial construcción de Hauser y Wölfflin; si la generación del noventa y ocho lo fue realmente antes que Azorín lo dijera por escrito. Hoy las teorías hauserianas y wölfflinianas, asimiladas, corregidas y matizadas, han ayudado a explicar muchas cosas, y nadie menciona a Unamuno sin buscarle simi-

litudes u oposiciones con Baroja o cualquier otro noventayochista. Aunque no fuera más que por esa circunstancia, la crítica habría cumplido su función.

En el caso del expresionismo ocurre algo similar. Aceptado esto conviene intentar un nuevo replanteamiento del problema, con el fin de encontrar, como características, algo más sustancioso que los simples datos externos, de *moda* más o menos impuesta por la crítica oficial; en una palabra, los motivos creadores de esos datos, que sin aquéllos pierden toda su capacidad significativa.

El origen del expresionismo como movimiento se suele fijar en dos grupos, *Die Brücke* (El puente), fundado en 1905, y en Dresde, por los pintores Kirchner, Heckel, Schmidt-Rottluff y Pechstein, y *Der Blaue Reiter* (El jinete azul), fundado en Munich en 1911 (dos años antes de la disolución de *Die Brücke*) por Franz Marc y W. Kandinsky, a los que pronto se uniría Paul Klee, entre otros. Ambos grupos, de tendencia plástica, coexisten con otros fundamentalmente literarios como el que surge en 1910 alrededor de la revista y galería de arte berlinesa *Der Sturm* (La tempestad), que dirigía Herwarth Walden. (Precisamente es en esta revista, en 1911, cuando Wilhelm Worringer utiliza el término expresionista para definir a Gauguin, Van Gogh y Cézanne, hoy encuadrados bajo distinto epígrafe.) El grupo *Der Sturm* y el fundado un año más tarde por Franz Pfemfert, *Die Aktion* (La acción), al margen de propósitos comunes (su repulsa al naturalismo, etc.) se transformaron en dos bastiones irreductibles, para defender, el primero, la primacía del arte por encima de todo, y el segundo la necesidad de una acción política dentro y al margen de la propia práctica artística.

Hasta el estallido de la guerra, en 1914, las revistas y los grupos se multiplican, apoyados en la descentralización cultural alemana. *Das Neue Pathos* (El nuevo énfa-

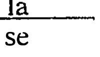
sis) (Heidelberg) con Paul Zech; *Die Revolution* (La revolución) y *Neue Kunst* (Arte nuevo) (Munich) con F. S. Backmair; *Der Stürmer* (El asaltante), revista alsaciana de Stadler, René Schickele y Otto Flake; *Die Fackel* (La antorcha) (Viena), con Karl Kraus; *Der Brenner* (El Brenner) (Innsbruck) con Ludwig von Ficker, donde Trakl tuvo la oportunidad de publicar gran parte de los poemas de su corta carrera; otro grupo funcionaba en Praga, con Werfel, Brod, Blei y Kafka, etc.



Todos ellos poseen características comunes entre sí. Por una parte se plantea la situación del hombre aniquilado por la ciencia y la máquina como algo superable sólo desde la ruptura violenta con lo material y la civilización que tal materialidad comporta. Para ello se potenciará al máximo el Yo, la individualidad, entendiendo que ahí reside lo que el hombre posee de espiritual (y utilizo el término no sin ciertas reservas, porque de *espíritu a alma* —que es lo que escribe G. de Torre— no hay más que un paso, y no creo que sea ése el sentido de *espiritualidad* en los expresionistas). Esta individualización conlleva un irracionalismo expresivo (manifiesto en la distorsión sistemática de la sintaxis y de la imaginería tradicionales), del mismo modo que la sustitución de la belleza *avant tout* de un George por el feísmo, lúcida y consecuentemente asimilado, de un Stadler o un Heym. La negación del mundo material se traduce en una primacía de la imaginación (término que tal vez sea más apropiado que *espiritualidad* para expresar su oposición a la realidad) cuya fuerza radica ahora en su capacidad para dinamitar lo real a partir del único punto de enlace entre ambos espacios, el lenguaje. Más que cualquier otro movimiento anterior, el expresionismo utiliza el lenguaje como fin último y específico de su propia actividad. La *escritura* sustituye a la *literatura* y cada obra se transforma en la creación de un ámbito entre cuyos límites el discurso se







hace a sí mismo. Ambito cuya relación con lo real se establece invocando para sí su propia y específica materialidad. No *autosuficiencia*, pero tampoco *reflejo: autonomía* como premisa imprescindible, sin la cual no puede existir la posibilidad *crítica* de la *escritura*. De ahí que el ataque de Lukács al movimiento expresionista por su seudoizquierdismo y su irracionalidad, motivos que favorecieron, en opinión del teórico húngaro, el advenimiento de la ideología mítica hitleriana, suponga no haber entendido lo esencial y verdaderamente revolucionario del expresionismo, su característica primordial: el ataque a las mismas raíces del proceso artístico, el continuo cuestionamiento que su concepción del lenguaje supone para una literatura que ha venido cayendo una y otra vez en su propia trampa.

Hay un poema de G. Benn que creo oportuno reproducir. Se titula *Satzbau (Sintaxis):*

Alle haben den Himmel, die Liebe und das Grab,
damit wollen wir uns nicht befassen,
das ist für den Kulturkreis besprochen und durchgearbeitet.
Was aber neu ist, ist die Frage nach dem Satzbau
und die ist dringend:
Warum drücken wir etwas aus?
Warum reimen wir oder zeichnen ein Mädchen
direkt oder als Spiegelbild
oder stricheln auf eine Handbreit Büttenpapier
unzählige Pflanzen, Baumkronen, Mauern,
letztere als dicke Raupen mit Schildkrötenkopf
sich unheimlich niedrig hinziehend
in bestimmter Anordnung?
Ueberwältigend unbeantwortbar!
Honoraraussicht ist es nicht,
viele verhungern darüber. Nein,

es ist ein Antrieb in der Hand,
ferngesteuert, eine Gehirnlage,
vielleicht ein verspäteter Heilbringer oder Totemtier,
auf Kosten des Inhalts ein formaler Priapismus,
er wird vorübergehn,
aber heute ist der Satzbau
das Primäre.
«Die wenigen, die was davon erkannt» —(Goethe)—
wovon eigentlich?
Ich nehme an: vom Satzbau.

(Todos poseen el cielo, el amor y la tumba, / no queremos ocuparnos de eso, / ya se ha discutido y estudiado bastante en nuestra civilización. / Pero lo que es nuevo es la cuestión acerca de la sintaxis / y esto es urgente: / ¿por qué expresamos algo? / ¿Por qué rimamos, o dibujamos una muchacha / del natural o de un espejo / o garabateamos en un trozo de papel / innumerables plantas, copas de árboles, murallas, / estas últimas como gruesas larvas con cabeza de tortuga / arrastrándose aterradoramente diminutas / en un orden determinado? // ¡Cuestión aplastante y sin respuesta! / No es a causa de los honorarios: / muchos son los que mueren de hambre por ello. No, / es un impulso de la mano, / gobernada desde lejos, un estrato del cerebro, / quizá un brujo que llega con retraso, o un totem / un priapismo formal a costa del contenido, / ya pasará, / pero hoy día la sintaxis es lo principal. // «Los pocos que de ello han comprobado algo» (Goethe). / ¿De qué? / Yo pienso: de la sintaxis.)

Las ideas así expuestas por Gottfried Benn resumen lo que, aunque no explicitado, yacía en la práctica artística de los expresionistas (entendiendo como tales a aquellos anteriores a la primera gran guerra). Tanto la ironización (y/o intelectualización) como la búsqueda del

éxtasis en los poetas del tercer lustro, eran métodos antitéticos, pero con similares fines: destruir la realidad material y crear otra con el discurso del lenguaje. Métodos que expondría, más tarde, Alfred Wolfenstein en su antología *Erhebung* (Elevación), al afirmar: «el hombre renovado amará aquel arte del que se sienta procreado. Una nueva unidad de vida y arte puede triunfar. Esta unidad no surgirá, como en épocas pasadas, en que la naturaleza determina el arte: sino que la creación del arte debe convertirse en creación de la vida».

El estallido de la guerra, que, entre otras cosas, hizo desaparecer, por exilio o muerte, a los más importantes autores expresionistas, llevó a la radicalización de muchos de los sobrevivientes, que adoptaron una actividad política militante, actividad, que, sin embargo, no incidió de manera positiva, al menos en lo que a poesía se refiere, en la práctica artística. Esta fue perdiendo paulatinamente fuerza al abandonar o superar los principales escritores vivos —Kafka, Werfel, Benn, etc.— las líneas marcadas por el movimiento de que inicialmente partieron. El relevo en la literatura y el arte de vanguardia no lo tomó la segunda generación expresionista, sino Dadá, al que algunos consideran sucesor ilegítimo del expresionismo (ilegitimidad no demasiado evidente, y, en todo caso, sin ninguna significación específica). Los procedimientos expresionistas se transforman en la obra del grupo de Zurich en la parodia de sí mismos. Llevados hasta las últimas consecuencias, sirvieron de material maleable en manos de un Tristan Tzara que renegaba de teorías y de «academias cubistas y futuristas: laboratorios de ideas formales», mientras montaba sus antiespectáculos en el cabaret *Voltaire* con Hugo Ball, Marcel Janco y Richard Huelsenbeck. La frase de Tzara, «el hombre no es nada. Medida con la escala de la eternidad toda acción es vana» (antecedente de aquellas palabras

del primer manifiesto de Bréton: «Es inadmisible que un hombre deje huellas de su paso por la tierra»), responde al mismo principio de decadencia, destrucción y caos que origina la obra de Heym o Trakl.

La negación a ultranza de Dadá —destrucción continuada sin posterior construcción— imposibilitó todo intento de salir del círculo cerrado a que Tzara había llevado el arte. Y aquí es donde surge el surrealismo, que recoge la herencia del expresionismo, vía Dadá, y origina la mayor subversión del arte y la literatura del presente siglo. Cuando esto empieza a ocurrir, los últimos restos del expresionismo se diluyen en lo que Gustav Hartlaub llamó *Neue Sachlichkeit* (Nueva Objetividad).

Sobre los poetas seleccionados

Los años 1910-1914 son, pues, según se ha expuesto arriba, los considerados aquí como realmente expresionistas, no *pre-*, como afirma R. Modern, entre otros. Quiere esto decir que Stadler, Heym y Trakl no son «introductores, sin saberlo, del "expresionismo"», sino los representantes primordiales del movimiento como tal. Detengámonos un poco en cada uno de ellos.

Ernst Stadler. Nacido en Colmar (Alsacia), en 1883, estudió romanística y germanística y llegó a ocupar cátedra universitaria en Bruselas. Al comienzo de la guerra fue incorporado al ejército como oficial de reserva. Murió, víctima del conflicto bélico, en Yprès en 1914. Su obra —dejando aparte sus ensayos, de una penetración y lucidez extremas, y sus traducciones de Péguy, Jammes y Verhaeren— se ciñe con exclusividad al terreno de la poesía. Sus primeros versos, publicados hacia 1904, muestran la palpable influencia de George, Hofmannsthal y, en gene-

ral, el neorromanticismo ambiente. Sin embargo, pronto cambió de perspectiva e inició un camino personal que había de llevarle en 1913 a la altura y originalidad que muestra *Der Aufbruch* (La partida). Frente a Heym y Trakl, la poesía de Stadler es de un enorme vitalismo, hasta el punto de cantar lo mórbido más por lo que significara de elemento vivo que por su posible referencia a la decadencia o a la destrucción, que, de un modo u otro, sin embargo, siempre aparecen. Este vitalismo le lleva a la exaltación de todo lo que le rodea, sea un paisaje estático, sea un maloliente mercado o un puente sobre el Rhin, al anochecer; se trate de un trabajador que a las siete abandona su puesto, o de una prostituta. En Stadler cobran vida aquellas palabras de Wolfenstein antes citadas, por lo que representa de un mundo *en totalidad* creado en armonía por la propia fuerza de su lenguaje. La influencia de Péguy, Jammes y, sobre todo, Walt Whitman, se hace ver en la estructura del verso libre adoptado en sus poemas, verso totalmente inacostumbrado hasta entonces en alemán.

Georg Heym. Más joven que Stadler, nació en Silesia en 1887 y se doctoró en leyes por la Universidad de Berlín en 1911, cuando ya parte de su obra había aparecido en forma de un primer libro, *Der ewige Tag* (El día eterno). Murió, mientras patinaba en un lago de Berlín, en 1912, año en que aparece, a título póstumo, su libro *Umbra vitae*. Su mundo es un universo de visiones donde lo demoníaco se mezcla con el horror de la muerte, en forma de suicidas (Ofelia), ajusticiamientos (Robespierre o Capet), o de catástrofe bélica, como ocurre en un magistral poema, *Der Krieg* (La guerra), premonición de una catástrofe que no llegó a sufrir en carne propia. Directamente influenciado por Rimbaud, la poesía de Heym cultiva la violencia expresiva, renunciando a la musicalidad

trakliana o a la exultación de Stadler de una manera sistemática. Sin embargo, frente a ellos, prefiere el corsé de un estrofismo clásico al verso libre, lo que, paradójicamente, multiplica la tensión interna de sus poemas, al traslucir en ellos una fuerza reprimida siempre a punto de estallar.

Georg Trakl. El más importante de los tres, el Hölderlin del siglo XX, como le denominó R. Modern, nació en Salzburgo en 1887, de una familia de comerciantes acomodados. Farmacéutico de profesión, inició su carrera con un par de obras teatrales, fuertemente influidas por Maeterlink, estrenadas en su ciudad natal en 1906. De carácter retraído y atormentado, vivió siempre bajo un sentimiento de culpabilidad que le empujaba al alcohol y a la droga. El arte aparece, para Trakl, como un reducto tras el que buscar soluciones para problemas sin solución. No se trata de paraísos artificiales como los conseguidos por el opio o la cocaína, sino más bien de visiones conscientemente elaboradas en las que paralelamente se busca una perfección imposible y se muestra su imposibilidad. No es de extrañar, pues, que desde sus poemas juveniles [publicados póstumamente en un tomo, *Aus goldenem Kelch* (Del cáliz dorado)] hasta su obra de madurez (*Gedichte* [Poemas], 1913, y *Sebastian im Traum* [Sebastián en el sueño], 1915), sea posible rastrear una serie de motivos, imágenes, vocabulario reiterativos, que una y otra vez reaparecen, poema tras poema, y no precisamente como recurrencias formales. Es que, como en Hölderlin (quien, junto con Novalis, le dejó profunda huella), la poesía de Trakl no es un resultado, sino un proceso: una escritura que se busca haciéndose y que se hace mientras se busca. No hay poemas, sino un discurso poético del que poseemos algunos fragmentos. Fragmentos que contienen cada uno de ellos la totalidad

de los demás. Si habíamos utilizado un término —*vitalismo*— para Stadler y otro —*horror visionario*— para Heym, el adecuado para Trakl sería *dolor*, no un dolor metafísico, sino el resultante de una mente lúcida que contempla su impotencia y la impotencia de su arte como vehículo salvador.

Sus poemas en prosa (junto a la de Heym, la prosa más representativa de su momento) repiten, sin alcanzar la categoría de los escritos en verso, el mismo discurso. Pero, por oposición a Heym, sus textos no traspasan los límites del poema para dar cabida a la narración y al relato.

En 1914 fue incorporado, como farmacéutico, al frente oriental. Allí, tras la batalla de Grodek, a la que dedicaría un espléndido poema, intentó suicidarse. Salvado la primera vez, un segundo intento con cocaína le llevó a la tumba con veintisiete años de edad.

Sobre la selección

Los treinta y seis poemas seleccionados (doce por autor) no pretenden ser los mejores de una obra breve pero importante en su totalidad. Sí que tienen como pretensión (salvando siempre el personal gusto de los antólogos) el ser representativos. Se ha buscado, pues, dar testimonio de todos aquellos registros que en mayor o menor grado configuran el *tono* de cada autor, de manera que pueda conocerse del modo más completo y acabado posible su fragmentario universo. No existe ningún tipo de presupuesto *cronológico* o de *trayectoria*, toda vez que lo concentrado, en tiempo y espacio, de su obra transformaba tales nociones en conceptos inoperantes. Cabe indicar que, salvo Trakl, ya conocido en versiones de Bofill y Modern, Stadler y Heym aparecen por vez primera en España.

Godella, julio-agosto 1971

ERNST MARIA RICHARD STADLER
(1883-1914)

OBRAS. PRIMERAS EDICIONES

POESÍA:

Praeludien, Strassburg, 1905.
Der Aufbruch, München, 1914.

TRADUCCIÓN:

Das Balzac-Buch, Erzählungen und Novellen, Strassburg, 1913.
Francis Jammes, *Die Gebete der Demut*, Leipzig, 1913.
Charles Péguy, *Aufsätze*, Berlín, 1918.

CRÍTICA:

Über das Verhältnis der Handschriften D und G von Wolframs Parzival, tesis doctoral, Strassburg, 1906.
Wielands Shakespeare (Habilitationsschrift), Strassburg, 1910.

EDICIONES MODERNAS

Dichtungen. Gedichte und Übertragungen mit einer Auswahl der kleinen kritischen Schriften und Briefe (2 tomos), Hamburg, 1954 (preparado por K. L. Schneider). Bibl. t. II, pp. 367-403.
Gedichte und Prosa, Fischer Bücherei, Frankfurt am Main und Hamburg, 1964 (preparado por Hans Rauschning).
Der Aufbruch und andere Gedichte. *Reclam*, Stuttgart, 1967 (preparado por Heinz Rölleke).

• • •

Los poemas seleccionados pertenecen al libro *Der Aufbruch*.

ANREDE

Ich bin nur Flamme, Durst und Schrei und Brand.
Durch meiner Seele enge Mulden schiesst die Zeit
Wie dunkles Wasser, heftig, rasch und unerkannt.
Auf meinem Leibe brennt das Mal: Vergänglichkeit.

Du aber bist der Spiegel, über dessen Rund
Die grossen Bäche alles Lebens geh'n,
Und hinter dessen quellend gold'nem Grund
Die toten Dinge schimmernd aufersteh'n.

Mein Bestes glüht und lischt — ein irrer Stern,
Der in den Abgrund blauer Sommernächte fällt —
Doch deiner Tage Bild ist hoch und fern,
Ewiges Zeichen, schützend um dein Schicksal hergestellt.

APOSTROFE

No soy más que una llama, un grito, y fuego y sed.
Por las angostas hondonadas de mi corazón se lanza el
tiempo
como agua oscura, raudo, violento, inadvertido,
y arde en mi cuerpo un signo: la caducidad.

Pero tú eres el redondo espejo por el que resbalan
los crecidos arroyos de la vida
tras cuyo fondo áureo y abundante
las cosas que murieron radiantes resucitan.

En mí arde y se extingue lo mejor. Una estrella alocada
que cae en un abismo de azules noches de verano,
pero la imagen de tus días está en alto y distante,
señal eterna, situada como protección alrededor de tu
destino.

ZWIEGESPRÄCH

Mein Gott, ich suche dich. Sieh mich vor deiner Schwelle knien
Und Einlass betteln. Sieh, ich bin verirrt, mich reissen tausend Wege fort ins Blinde,
Und keiner trägt mich heim. Lass mich in deiner Gärten Obdach fliehn,
Dass sich in ihrer Mittagsstille mein versprengtes Leben wiederfinde.
Ich bin nur stets den bunten Lichtern nachgerannt,
Nach Wundern gierend, bis mir Leben, Wunsch und Ziel in Nacht verschwunden.
Nun graut der Tag. Nun fragt mein Herz in seiner Taten Kerker eingespannt
Voll Angst den Sinn der wirren und verbrausten Stunden.
Und keine Antwort kommt. Ich fühle, was mein Bord an letzten Frachten trägt,
In Wetterstürmen ziellos durch die Meere schwanken,
Und das im Morgen kühn und fahrtenfroh sich wiegte, meines Lebens Schiff zerschlägt
An dem Magnetberg eines irren Schicksals seine Planken. –

Still, Seele! Kennst du deine eigne Heimat nicht?
Sieh doch: du bist in dir. Das ungewisse Licht,
Das dich verwirrte, war die ewige Lampe, die vor deines Lebens Altar brennt.
Was zitterst du im Dunkel? Bist du selber nicht das Instrument,
Darin der Aufruhr aller Töne sich zu hochzeitlichem Reigen schlingt?

DIALOGO

Dios mío, a ti te busco. Implorando la entrada, mira que
me arrodillo ante tu umbral.
Mírame aquí, extraviado, mil senderos me arrastran a lo
desconocido,
y ninguno de ellos me conduce a casa. Permite que huya
hacia el refugio de tus jardines,
que en su tranquilidad de mediodía vuelva a hallarse mi
vida dispersada.
Siempre he ido corriendo tras luces de colores,
ávido de maravillas hasta que los deseos y la vida y su fin
desaparecieron en la noche.
Ahora el día alborea. Y es ahora cuando mi corazón,
encerrado en la cárcel de sus propias acciones,
angustiado pregunta si es que tuvo sentido aquel tiempo
confuso y malgastado.
Y no hay respuesta alguna. Siento tambalearse en medio
de tormentas,
sin rumbo por el mar, lo que mi nave lleva de cargamento
último.
Y el barco de la vida, el que por la mañana se mecía
osado, emprendedor,
destroza sus tablas contra el monte imantado de un
destino loco.

Paz, alma mía. ¿Acaso nada sabes de tu propia patria?
Mira, pues: en ti estás. La luz incierta que te confundía
era la lámpara sin fin que arde ante el altar de tu vida.
¿Por qué tiemblas en la oscuridad?
¿No eres tú, acaso, el instrumento mismo en el que el
alboroto
de la totalidad de los sonidos se unifica en un baile
nupcial? ¿No oyes la voz del niño

Hörst du die Kinderstimme nicht, die aus der Tiefe leise dir entgegensingt?
Fühlst nicht das reine Auge, das sich über deiner Nächte wildste beugt —
O Brunnen, der aus gleichen Eutern trüb und klare Quellen säugt,
Windrose deines Schicksals, Sturm, Gewitternacht und sanftes Meer,
Dir selber alles: Fegefeuer, Himmelfahrt und ewige Wiederkehr —
Sieh doch, dein letzter Wunsch, nach dem dein Leben heisse Hände ausgereckt,
Stand schimmernd schon am Himmel deiner frühsten Sehnsucht aufgesteckt.
Dein Schmerz und deine Lust lag immer schon in dir verschlossen wie in einem Schrein,
Und nichts, was jemals war und wird, das nicht schon immer dein.

que quedamente canta para ti desde lo más profundo?
¿No sientes, puro, el ojo que se inclina sobre la más salvaje de tus noches?
Oh manantial que de las mismas ubres se alimentó con aguas turbias y claras.
Oh rosa de los vientos de tu propio destino, tormenta, noche de tempestades y tranquilidad,
todo tú mismo: purgatorio, ascensión y el eterno retorno.
Contempla, pues; tu último deseo, al que tendió tu vida unas manos ardientes,
ya brillaba prendido en el cielo de tu afán más temprano.
Tu dolor, tu placer desde siempre yacían encerrados en ti, como en un cofre,
y no hay nada de lo que fue y será que no haya sido tuyo desde siempre.

FAHRT ÜBER DIE KÖLNER RHEINBRÜCKE BEI NACHT

Der Schnellzug tastet sich und stösst die Dunkelheit entlang.
Kein Stern will vor. Die ganze Welt ist nur ein enger, nachtumschienter Minengang,
Darein zuweilen Förderstellen blauen Lichtes jähe Horizonte reissen: Feuerkreis
Von Kugellampen, Dächern, Schloten, dampfend, strömend . . nur sekundenweis . .
Und wieder alles schwarz. Als führen wir ins Eingeweid der Nacht zur Schicht.
Nun taumeln Lichter her . . verirrt, trostlos vereinsamt . . mehr . . und sammeln sich . . und werden dicht.
Gerippe grauer Häuserfronten liegen bloss, im Zwielicht bleichend, tot — etwas muss kommen . . o, ich fühl es schwer
Im Hirn. Eine Beklemmung singt im Blut. Dann dröhnt der Boden plötzlich wie ein Meer:
Wir fliegen, aufgehoben, königlich durch nachtentrissne Luft, hoch übern Strom. O Biegung der Millionen Lichter, stumme Wacht,
Vor deren blitzender Parade schwer die Wasser abwärts rollen. Endloses Spalier, zum Gruss gestellt bei Nacht!
Wie Fackeln stürmend! Freudiges! Salut von Schiffen über blauer See! Bestirntes Fest!
Wimmelnd, mit hellen Augen hingedrängt! Bis wo die Stadt mit letzten Häusern ihren Gast entlässt.

VIAJE NOCTURNO SOBRE EL PUENTE DEL RHIN EN COLONIA

El expreso avanza a tientas en tanto cruza por la oscuridad.

Ninguna estrella quiere asomarse. El mundo entero no es sino la estrecha galería de una mina encarrilada en noche,

en la que, a veces, pozos de un azul resplandor desgarran horizontes repentinos: un círculo de fuego

de faroles, tejados, chimeneas, chorreando, humeando... tan sólo unos segundos...

Todo negro otra vez. Como si descendiéramos, cuando es nuestro turno, hasta la misma entraña de la noche.

Ahora oscilan las luces, extraviadas, desesperadamente solitarias. Se agrupan. Y se adensan.

Los esqueletos de las fachadas grises se muestran al desnudo, muertos en la penumbra mientras palidecen.

Algo debe pasar. Con pesadez lo noto en mi cerebro. Canta en la sangre una opresión. Luego retumba el suelo, de pronto, como el mar:

volamos, regiamente elevados por un aire que se arrancó a la noche, muy altos, sobre el río. Curvatura de luces a millares, callada vigilancia

ante cuya revista de centellas las aguas pesadamente ruedan. Filas interminables, formadas en la noche para saludar.

Antorchas, al ataque. Alegre. Salva de barcos sobre el mar azul. Fiesta estrellada.

Rebosantes, fluyendo con luminosos ojos. Hasta donde las últimas casas de la ciudad despiden a su huésped.

Und dann die langen Einsamkeiten. Nackte Ufer. Stille.
Nacht. Besinnung. Einkehr. Kommunion. Und Glut
und Drang
Zum Letzten, Segnenden. Zum Zeugungsfest. Zur Wollust.
Zum Gebet. Zum Meer. Zum Untergang.

Luego, la larga soledad. Las riberas desnudas. Quietud.
Noche. Retorno. Recogimiento. Comunión. Y ardor
y ansia
hacia el final, la bendición. La fiesta de los sexos. Hacia
la voluptuosidad. Y la oración. Y el mar. Hacia el
ocaso.

JUDENVIERTEL IN LONDON

Dicht an den Glanz der Plätze fressen sich und wühle
Die Winkelgassen, wüst in sich verbissen,
Wie Narben klaffend in das nackte Fleisch der Häuse
eingerissen
Und angefüllt mit Kehricht, den die schmutzigen Gosse
überspülen.

Die vollgestopften Läden drängen sich ins Freie.
Auf langen Tischen staut sich Plunder wirr zusammen
Kattun und Kleider, Fische, Früchte, Fleisch, in ekle
Reihe
Verstapelt und bespritzt mit gelben Naphtaflammen.

Gestank von faulem Fleisch und Fischen klebt an Wände
Süsslicher Brodem tränkt die Luft, die leise nachtet.
Ein altes Weib scharrt Abfall ein mit gierigen Händen,
Ein blinder Bettler plärrt ein Lied, das keiner achtet.

Man sitzt vor Türen, drückt sich um die Karren.
Zerlumpte Kinder kreischen über dürftigem Spiele.
Ein Grammophon quäkt auf, zerbrochne Weiberstimme
knarren,
Und fern erdröhnt die Stadt im Donner der Automobile

JUDERIA EN LONDRES

Hasta el esplendor mismo de las plazas
se acercan callejones subversivos y devoradores,
terriblemente encarnizados
entre sí, muy abiertos, como las cicatrices desgarradas
en la carne desnuda de los edificios,
y llenos de basura que los arroyos sucios ya desbordan.

Las atestadas tiendas se apresuran hacia el aire libre.
Sobre las largas mesas desordenados trastos se almacenan:
vestidos y cotón, pescado, carne, fruta, en asquerosa hilera
están amontonados y con salpicaduras de las doradas
llamas de la nafta.

Hiede a carne podrida y a pescado, adherido el olor a las
paredes.
Un miasma meloso impregna el aire que anochece con
suavidad.
Una vieja mujer escarba los desechos con sus ávidas
manos.
De manera mecánica un mendigo ciego chirría una canción
que nadie escucha.

Están sentados delante de las puertas, rodeando los carros.
Niños que gritan, andrajosos, en la pobreza de su juego,
en tanto un gramófono grazna, voces rotas de mujeres
crujen
y a lo lejos retumba la ciudad bajo el rugido de los
automóviles.

IN DER FRÜHE

Die Silhouette deines Leibs steht in der Frühe dunkel vor dem trüben Licht
Der zugehangnen Jalousien. Ich fühl, im Bette liegend, hostiengleich mir zugewendet dein Gesicht.
Da du aus meinen Armen dich gelöst, hat dein geflüstert »Ich muss fort« nur an die fernsten Tore meines Traums gereicht —
Nun seh ich, wie durch Schleier, deine Hand, wie sie mit leichtem Griff das weisse Hemd die Brüste niederstreicht . .
Die Strümpfe . . nun den Rock . . das Haar gerafft . . schon bist du fremd, für Tag und Welt geschmückt...
Ich öffne leis die Türe . . küsse dich . . du nickst, schon fern, ein Lebewohl . . und bist entrückt.
Ich höre, schon im Bette wieder, wie dein sachter Schritt im Treppenhaus verklingt,
Bin wieder im Geruche deines Körpers eingesperrt, der aus den Kissen strömend warm in meine Sinne dringt.
Morgen wird heller. Vorhang bläht sich. Junger Wind und erste Sonne will herein.
Lärmen quillt auf . . Musik der Frühe . . sanft in Morgenträume eingesungen schlaf ich ein.

AL ALBA

La silueta de tu cuerpo al alba está oscura ante la turbia luz
de corridas persianas. Acostado, siento tu rostro vuelto hacia mí como una imagen de la eucaristía.
Cuando te desprendiste de mis brazos, tu susurrar «tengo que irme» sólo alcanzó los más lejanos portales de mi sueño.
Ahora veo tu mano cómo a través de un velo, cómo ligeramente pasa la blusa blanca por los pechos. Las medias,
ahora después la falda, el pelo recogido. Ya eres otra mujer, una extraña ataviada para el mundo y el día.
Entreabro la puerta. Te beso. Tú devuelves, mientras avanzas, un adiós. Y te alejas.
Acostado de nuevo oigo cómo se pierde tu pisada suave por el hueco de las escaleras,
vuelvo a estar encerrado en el aroma de tu cuerpo que, brotando de las almohadas, cálidamente invade mis sentidos.
Amanece aún más. Las cortinas ondulan. Un viento joven y un sol temprano quieren penetrar.
Se levantan los ruidos. Música del amanecer. Me duermo suavemente arrullado por sueños matutinos.

FORM IST WOLLUST

Form und Riegel mussten erst zerspringen,
Welt durch aufgeschlossne Röhren dringen:
Form ist Wollust, Friede, himmlisches Genügen,
Doch mich reisst es, Ackerschollen umzupflügen.
Form will mich verschnüren und verengen,
Doch ich will mein Sein in alle Weiten drängen —
Form ist klare Härte ohn' Erbarmen,
Doch mich treibt es zu den Dumpfen, zu den Armen,
Und in grenzenlosem Michverschenken
Will mich Leben mit Erfüllung tränken.

FORMA ES PLACER

Forma y cerrojo habrían de romper,
y el mundo penetrar por caminos abiertos:
forma es placer, es paz, goce divino,
pero a mí me atrae roturar la gleba.
La forma es para mí lo que aprieta y ahoga,
y yo quiero extenderme por toda latitud.
Forma es claro rigor sin compasión,
pero me atrae lo sordo y miserable,
y al entregarme yo sin límites la vida
quiere imbuir en mí su plenitud.

VORFRÜHLING

In dieser Märznacht trat ich spät aus meinem Haus.
Die Strassen waren aufgewühlt von Lenzgeruch und grünem Saatregen.
Winde schlugen an. Durch die verstörte Häusersenkung ging ich weit hinaus
Bis zu dem unbedeckten Wall und spürte: meinem Herzen schwoll ein neuer Takt entgegen.

In jedem Lufthauch war ein junges Werden ausgespannt.
Ich lauschte, wie die starken Wirbel mir im Blute rollten.
Schon dehnte sich bereitet Acker. In den Horizonten eingebrannt.
War schon die Bläue hoher Morgenstunden, die ins Weite führen sollten.

Die Schleusen knirschten. Abenteuer brach aus allen Fernen.
Überm Kanal, den junge Ausfahrtwinde wellten, wuchsen helle Bahnen,
In deren Licht ich trieb. Schicksal stand wartend in umwehten Sternen.
In meinem Herzen lag ein Stürmen wie von aufgerollten Fahnen.

COMIENZO DE LA PRIMAVERA

Esa noche de marzo salí tarde de casa.
Las calles parecían agitadas por el olor primaveral
y la llovizna verde de la siembra. Los vientos empezaban a rugir.
Por la alterada hilera de las casas me alejé hasta los muros descubiertos; sentí mi corazón con nuevo ritmo.

En cada ráfaga se dilataba un joven existir.
Escuchaba con atención cómo se removían en mi sangre violentos torbellinos.
Ante mí se extendía el campo de la siembra. Grabado en horizontes
el azul de las horas matutinas que debían llevarme hacia lo lejos.

Las esclusas crujían. De todo lo remoto irrumpió la aventura.
Sobre el canal, que los helados vientos de la salida ondulan, iban creciendo, claros, los caminos en cuya luz floté.
El destino aguardaba en las estrellas que los vientos rodean.
Sentí un tumulto de banderas desplegadas en mi corazón.

TAGE

I

Klangen Frauenschritte hinter Häuserbogen,
Folgtest du durch Gassen hingezogen
Feilen Blicken und geschminkten Wangen nach,
Hörtest in den Lüften Engelschöre musizieren,
Spürtest Glück, dich zu zerstören, zu verlieren,
Branntest dunkel nach Erniedrigung und Schmach.

Bis du dich an Eklem vollgetrunken,
Vor dem ausgebrannten Körper hingesunken,
Dein Gesicht dem eingeschrumpften Schoss verwühlt —
Fühltest, wie aus Schmach dir Glück geschähe,
Und des Gottes tausendfache Nähe
Dich in Himmelsreinheit höbe, niegefühlt.

II

O Gelöbnis der Sünde! All' ihr auferlegten Pilgerfahrten in entehrte Betten!
Stationen der Erniedrigung und der Begierde an verdammten Stätten!
Obdach beschmutzter Kammern, Herd in der Stube, wo die Speisereste verderben,
Und die qualmende Oellampe, und über der wackligen Kommode der Spiegel in Scherben!
Ihr zertretnen Leiber! du Lächeln, krampfhaft in gemalte Lippen eingeschnitten!
Armes, ungepflegtes Haar! ihr Worte, denen Leben längst entglitten —

DIAS

I

Sonaban pasos de mujer tras de los arcos,
tú seguías por callejas lánguidas,
la mirada lasciva y maquillado el rostro,
en el aire escuchabas cantar coros angélicos,
sentías la fortuna de destruirte, de perderte,
oscuramente ardías por ser humillado y ofendido.

Hasta que te embriagó lo repugnante,
la rodilla ante el cuerpo extenuado,
enredada tu cara en el vientre reseco —
sentiste cómo de la ofensa te venía la felicidad,
y la milenaria proximidad de Dios
te elevó a la pureza celestial, jamás sentida.

II

Ah, el voto del pecado. Vosotras, peregrinaciones que
se imponen en los lechos deshonrados.
Estaciones de la concupiscencia y de la humillación en
lugares malditos.
Refugio de la suciedad en aposentos, el hornillo en el
cuarto donde las sobras se echan a perder,
y la humeante lámpara de aceite, y trozos del espejo sobre
la cómoda desvencijada.
Ah, cuerpos aplastados. Tú, sonrisa tallada con desespe-
ración sobre unos labios pintarrajeados.
Pobre pelo en desorden. Palabras, hace tiempo ya vacías
de vida, ¿me rodeáis de nuevo?,

Seid ihr wieder um mich, hör' ich euch meinen Namen
nennen?
Fühl' ich aus Scham und Angst wieder den einen Drang
nur mich zerbrennen:
Sicherheit der Frommen, Würde der Gerechten anzuspeien.
Trübem, Ungewissem, schon Verlornem mich zu schenken,
mich zu weihen,
Selig singend Schmach und Dumpfheit der Geschlagenen
zu fühlen,
Mich ins Mark des Lebens wie in Gruben Erde einzuwühlen.

III

Ich stammle irre Beichte über deinem Schoss:
Madonna, mach' mich meiner Qualen los.
Du, deren Weh die Liebe nie verliess,
In deren Leib man sieben Schwerter stiess,
Die lächelnd man zur Marterbank gezerrt —
O sieh, noch bin ich ganz nicht aufgesperrt,
Noch fühl' ich, wie mir Hass zur Kehle steigt,
Und vielem bin ich fern und ungeneigt.
O lass die Härte, die mich engt, zergehn,
Nur Tor mich sein, durch das die Bilder gehn,
Nur Spiegel, der die tausend Dinge trägt,
Allseiend, wie dein Atemzug sich über Welten regt.

IV

Dann brenn' ich nächtelang, mich zu kasteien,
Und spüre Stock und Geissel über meinen Leib geschwenkt:
Ich will mich ganz von meinem Selbst befreien,

¿es mi nombre el que escucho pronunciar por vosotras?
La vergüenza y el miedo me hacen sentir de nuevo aquel
impulso que me quema: escupir
en la seguridad de los piadosos, la dignidad del justo,
consagrarme, entregarme a lo turbio, a lo incierto, o ya
perdido,
sentir, mientras se canta felizmente, la ignominia de los
vencidos y su dejadez,
hundirme hasta la médula en la vida como si de una fosa
se tratara.

III

Balbuceo locas confesiones sobre tu regazo:
Madonna, líbrame de mi dolor.
Tú, cuyo sufrimiento el amor nunca abandonó,
en cuyo cuerpo fueron introducidas siete espadas,
que sonriente fuiste arrastrada al potro de torturas —
Oh, mira, todavía no estoy completamente abierto,
aún siento cómo me sube a la garganta el odio,
y maldispuesto estoy con muchas cosas, y alejado.
Oh, haz que se disuelva la dureza que me oprime,
conviérteme en portal por donde pasan las imágenes,
en espejo tan sólo, que soporte las cosas a millares,
siendo así el todo, como tu aliento que sobre los mundos
se mueve.

IV

Ardo entonces durante noches para purificarme,
y siento enarbolados sobre mi cuerpo el látigo y la vara:
deseo liberarme por completo de mi propio ser

Bis ich an alle Welt mich ausgeschenkt.
Ich will den Körper so mit Schmerzen nähren,
Bis Weltenleid mich sternengleich umkreist —
In Blut und Marter aufgepeitschter Schwären
Erfüllt sich Liebe und erlöst sich Geist.

hasta haberme vertido en todo el mundo.
Deseo con tanto dolor alimentar mi cuerpo
que los males del mundo me circunden como las estrellas —
En la sangre y martirio del pesar instigado
se realiza el amor, se libera el espíritu.

ABENDSCHLUSS

Die Uhren schlagen sieben. Nun gehen überall in der Stadt
die Geschäfte aus.
Aus schon umdunkelten Hausfluren, durch enge Winkelhöfe aus protzigen Hallen drängen sich die Verkäuferinnen heraus.
Noch ein wenig blind und wie betäubt vom langen Eingeschlossensein.
Treten sie, leise erregt, in die wollüstige Helle und die sanfte Offenheit des Sommerabends ein.
Griesgrämige Strassenzüge leuchten auf und schlagen mit einem Male helleren Takt,
Alle Trottoirs sind eng mit bunten Blussen und Mädchengelächter vollgepackt.
Wie ein See, durch den das starke Treiben eines jungen Flusses wühlt,
Ist die ganze Stadt von Jugend und Heimkehr überspült.
Zwischen die gleichgültigen Gesichter der Vorübergehenden ist ein vielfältiges Schicksal gestellt —
Die Erregung jungen Lebens; vom Feuer dieser Abendstunde überhellt,
In deren Süsse alles Dunkle sich verklärt und alles Schwere schmilzt, als wär es leicht und frei,
Und als warte nicht schon, durch wenig Stunden getrennt, das triste Einerlei
Der täglichen Frohn — als warte nicht Heimkehr, Gewinkel schmutziger Vorstadthäuser, zwischen nackten Mietskasernen gekeilt,
Karges Mahl, Beklommenheit der Familienstube und die enge Nachtkammer, mit den kleinen Geschwistern geteilt,
Und kurzer Schlaf, den schon die erste Frühe aus dem Goldland der Träume hetzt —

FINAL DE JORNADA

Las siete en los relojes. Los comercios se apagan en la ciudad.
Desde oscuros pasillos, por patios diminutos, saliendo de vestíbulos lujosos las vendedoras se derraman.
Todavía algo ciegas y como entontecidas por el largo encierro.
Entran con leve excitación en la voluptuosa luminosidad y la suave apertura de la tarde de estío.
Las calles, antes malhumoradas, se iluminan. De pronto empiezan a marcar un ritmo claro.
Las aceras se colman de blusas de colores y risa de muchachas.
Como un lago por el que atraviesa un joven río impetuoso
la ciudad toda es inundada por la juventud y el regreso al hogar.
Entre la indiferencia de los rostros que pasan se interpone un destino variado.
La excitación de un vivir joven deslumbrado por el fuego de esta hora crepuscular
en quien toda la oscuridad se transfigura y todo lo que pesa se funde libre y leve
como si no aguardara, pocas horas después, la triste monotonía de la servidumbre diaria; como si no aguardara su retorno
el laberinto de las sucias chozas en el arrabal, chozas que cuelgan entre desnudos bloques de casas de vecinos,
la escasez de comida, el sofoco del cuarto familiar y la pequeña alcoba que es preciso partir con hermanos menores;
y el breve reposo que la madrugada expulsa del país dorado de los sueños.

All das ist jetzt ganz weit — von Abend zugedeckt — und
doch schon da, und wartend wie ein böses Tier, das
sich zur Beute niedersetzt,
Und selbst die Glücklichsten, die leicht mit schlankem
Schritt
Am Arm des Liebsten tänzeln, tragen in der Einsamkeit
der Augen einen fernen Schatten mit.
Und manchmal, wenn von ungefähr der Blick der Mädchen
im Gespräch zu Boden fällt,
Geschieht es, dass ein Schreckgesicht mit höhnischer
Grimasse ihrer Fröhlichkeit den Weg verstellt.
Dann schmiegen sie sich enger, und die Hand erzittert,
die den Arm des Freundes greift,
Als stände schon das Alter hinter ihnen, das ihr Leben
dem Verlöschen in der Dunkelheit entgegenschleift.

Todo está ahora lejos, cubierto por la tarde, y, sin embargo,
acecha, como animal maligno al lado de su presa.
E incluso las afortunadas que leves, y con el paso esbelto,
bailan del brazo de su amante, arrastran en la soledad
de sus ojos una tiniebla ajena.
A veces, cuando su mirada cae hasta el suelo, en la
conversación,
un fantasma con espantosas muecas se cruza en su alegría.
Entonces es cuando se estrechan más; con manos temblo-
rosas cogen el brazo del amigo,
como si la vejez ya estuviera tras ellas, arrastrando sus
vidas hacia la extinción en medio de la sombra.

SCHWERER ABEND

Die Tore aller Himmel stehen hoch dem Dunkel offen,
Das lautlos einströmt, wie in bodenlosen Trichter
Land niederreissend. Schatten treten dichter
Aus lockren Poren nachtgefüllter Schollen.
Die Pappeln, die noch kaum von Sonne tropfen,
Sind stumpf wie schwarze Kreuzesstämme übers Land
geschlagen.
Die Aecker wachsen grau und drohend — Ebenen trüber
Schlacke.
Nacht wirbelt aus den Wolkengruben, über die die Stösse
rollen
Schon kühler Winde, und im dämmrigen Gezacke
Hellgrüner Weidenbüschel, drin es rastend sich und
röchelnd eingeschlagen,
Verglast das letzte Licht.

TARDE PLOMIZA

Los portales del cielo están abiertos a la oscuridad,
que silenciosamente afluye arrebatando tierra como a un cráter sin fondo.
Con mayor espesor surgen las sombras
de los mullidos poros de terruños colmados por la noche.
Los chopos, apenas empapados por el sol, como troncos de cruz ennegrecidos, enlazados están sobre el paisaje.
Crecen sembrados grises, amenazadores, llanuras de sombría escoria.
La noche en remolinos surge de entre las fosas de las nubes,
sobre las cuales ruedan rachas de viento frío, y en la dentellada del atardecer,
de mimbres verde claro, en que cayó cansada, entre estertores,
vidriosa se vuelve la postrera luz.

KLEINE STADT

Die vielen kleinen Gassen, die die langgestreckte Hauptstrasse überqueren,
Laufen alle ins Grüne. Überall fängt Land an.
Überall strömt Himmel ein und Geruch von Bäumen und der starke Duft der Aecker.
Überall erlischt die Stadt in einer feuchten Herrlichkeit von Wiesen,

Und durch den grauen Ausschnitt niedrer Dächer schwankt
Gebirge, über das die Reben klettern, die mit hellen Stützen in die Sonne leuchten.
Darüber aber schliesst sich Kiefernwald: der stösst
Wie eine breite dunkle Mauer an die rote Fröhlichkeit der Sandsteinkirche.

Am Abend, wenn die Fabriken schliessen, ist die grosse Strasse mit Menschen gefüllt.
Sie gehen langsam oder bleiben mitten auf der Gasse stehn.
Sie sind geschwärzt von Arbeit und Maschinenruss. Aber ihre Augen tragen
Noch Scholle, zähe Kraft des Bodens und das feierliche Licht der Felder.

PEQUEÑA CIUDAD

Las numerosas calles diminutas que atraviesan la larga calle mayor
corren hacia lo verde. En cualquier parte el campo empieza,
y afluye el cielo y el olor de los árboles y el fuerte aroma de los sembrados,
y la ciudad se extingue en la grandeza húmeda del prado,

y entre el recorte gris de los tejados bajos oscila la montaña
por donde se encaraman las cepas que con claros soportes brillan al sol.
Pero arriba el pinar sobre sí mismo vuelve tropezando,
como un espeso muro oscurecido, con la roja alegría de la iglesia de arenosa piedra.

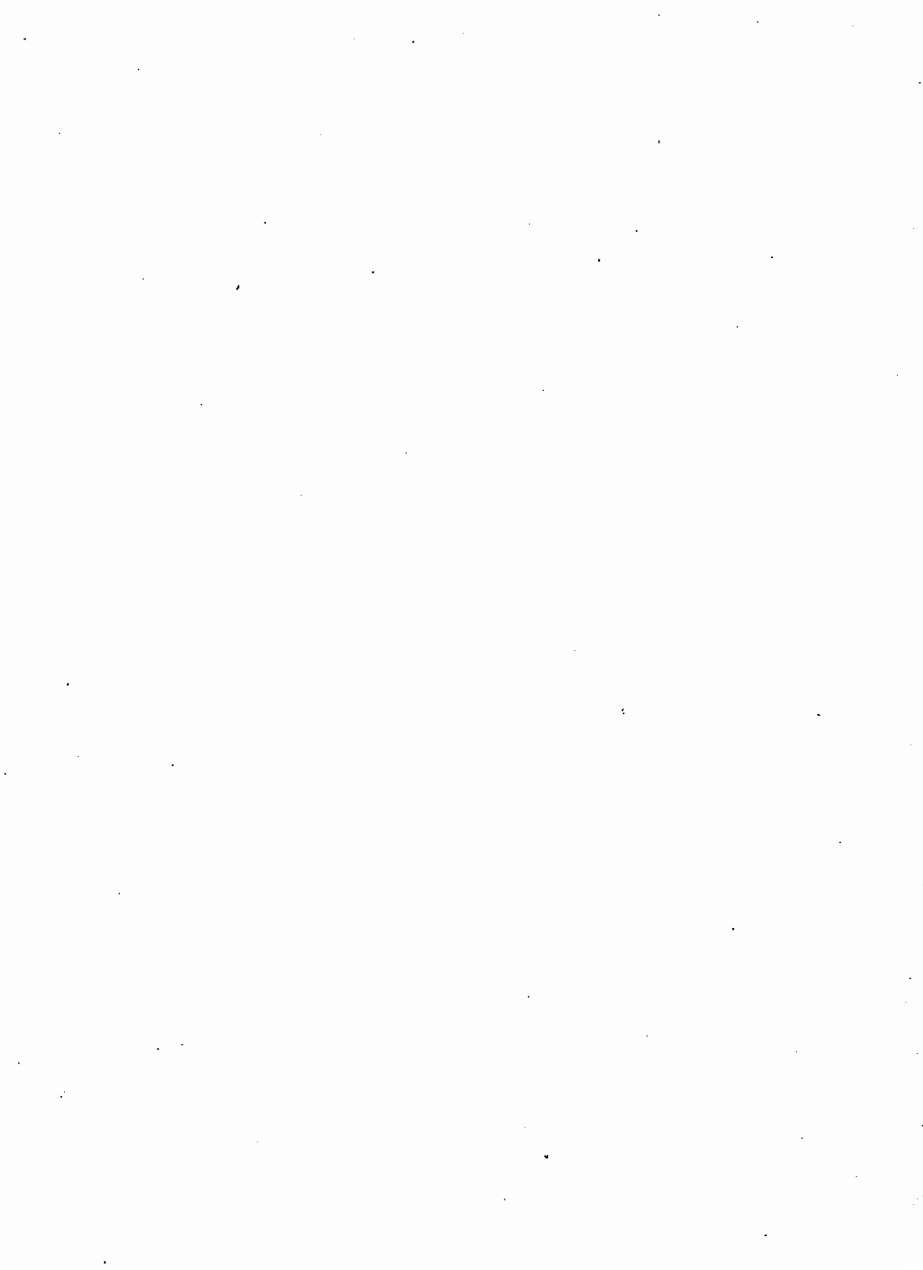
Cuando cierran las fábricas, en el atardecer,
la calle mayor está llena de hombres. Andan con lentitud o se detienen sobre la calleja.
Están ennegrecidos de trabajo y de humo. Pero en sus ojos tienen todavía
un poco de terruño, de su fuerza tenaz, y la festiva luz de los campos.

IN DIESEN NÄCHTEN

In diesen Nächten friert mein Blut nach deinem Leib,
Geliebte.
O, meine Sehnsucht ist wie dunkles Wasser aufgestaut
vor Schleusentoren,
In Mittagsstille hingelagert reglos lauernd,
Begierig, auszubrechen. Sommersturm,
Der schwer im Hinterhalt geladner Wolken hält. Wann
kommst du, Blitz,
Der ihn entfacht, mit Lust befrachtet, Fähre,
Die weit der Wehre starre Schenkel von sich sperrt?
Ich will
Dich zu mir in die Kissen tragen so wie Garben jungen
Klees
In aufgelockert Land. Ich bin der Gärtner,
Der weich dich niederbettet. Wolke, die
Dich übersprengt, und Luft, die dich umschliesst.
In deine Erde will ich meine irre Glut vergraben und
Sehnsüchtig blühend über deinem Leibe auferstehn.

EN ESTAS NOCHES

En estas noches mi sangre siente frío, amada, por tu
cuerpo.
Ah, mi ansia es como un agua oscurecida que retiene las
puertas de una esclusa,
descansando con la tranquilidad de mediodía,
inmóvil, acechando, ansiosa de estallar. Tormenta de
verano
pesadamente retenida en foscos nubarrones.
¿Cuándo caerás, rayo, a quien golpea y carga con placer,
a quien desencadena como balsa,
que abres de par en par los muslos prietos de la presa?
Llevarte
quiero conmigo sobre las almohadas como gavilla de
nacientes tréboles
en la tierra mullida. Yo soy el jardinero
que te tiende con suavidad. Nube que te rocía
y el aire que te envuelve.
En tu tierra deseo plantar mi fervor delirante
y al florecer con ansia resucitar sobre tu cuerpo.



GEORG HEYM
(1887-1912)

OBRAS. PRIMERAS EDICIONES

Der Athener Ausfahrt. Trauerspiel in 1 Aufzug, Würzburg, 1907.
Der ewige Tag. Leipzig, 1911.
Umbra Vitae. Nachgelassene Gedichte, Leipzig, 1912.
Der Dieb. Ein Novellenbuch, Leipzig, 1913.
Marathon. Berlin-Wilmersdorf, 1914.

EDICIONES MODERNAS

Dichtungen und Schriften (edición preparada por K. L. Schneider), Hamburg und München, Heinrich Ellermann Verlag, 1960-66. Bibliografía preparada por Paul Raabe en el cuarto y último tomo.
Gedichte und Prosa, Fischer Bücherei, Frankfurt am Main und Hamburg, 1962 (preparado por Hans Rauschning).
Dichtungen, Auswahl, Reclam, Stuttgart, 1964 (preparado por Walter Schmähling).

DER GOTT DER STADT

Auf einem Häuserblocke sitzt er breit.
Die Winde lagern schwarz um seine Stirn.
Er schaut voll Wut, wo fern in Einsamkeit
Die letzten Häuser in das Land verirrn.

Vom Abend glänzt der rote Bauch dem Baal,
Die grossen Städte knieen um ihn her.
Der Kirchenglocken ungeheure Zahl
Wogt auf zu ihm aus schwarzer Türme Meer.

Wie Korybanten-Tanz dröhnt die Musik
Der Millionen durch die Strassen laut.
Der Schlote Rauch, die Wolken der Fabrik
Ziehn auf zu ihm, wie Dunst von Weihrauch blaut.

Das Wetter schwält in seinen Augenbrauen.
Der dunkle Abend wird in Nacht betäubt.
Die Stürme flattern, die wie Geier schauen
Von seinem Haupthaar, das im Zorne sträubt.

Er streckt ins Dunkel seine Fleischerfaust.
Er schüttelt sie. Ein Meer von Feuer jagt
Durch eine Strasse. Und der Glutqualm braust
Und frisst sie auf, bis spät der Morgen tagt.

EL DIOS DE LA CIUDAD

Esparrancado está sobre un bloque de casas.
En torno de su frente unos oscuros vientos se reúnen.
Con rabia mira hacia lo lejos, adonde, en soledad,
las últimas moradas se pierden en el campo.

Rojo le brilla el vientre a Baal en el anochecer.
Arrodilladas a su alrededor las grandes urbes.
El ya elevado número de las campanadas
se alza como ola de un mar de negras torres.

Al igual que la danza de los coribantes, entre el ruido
resuena
por las calles la música de la multitud.
El humo de las chimeneas, las nubes de la fábrica
hacia él suben, azules como un humo de incienso.

Amenaza la tempestad en medio de sus cejas.
La tarde, oscura, deviene sorda noche.
Ondean las borrascas, que, como buitres, desde
sus cabellos contemplan, erizados de ira.

Clava en la oscuridad su puño carnicero.
Lo sacude, y un mar de fuego corre
por la calle. Una humareda hierve.
Y devora la calle, hasta que tarde empieza a amanecer.

UMBRA VITAE

Die Menschen stehen vorwärts in den Strassen
Und sehen auf die grossen Himmelszeichen,
Wo die Kometen mit den Feuernasen
Um die gezackten Türme drohend schleichen.

Und alle Dächer sind voll Sternedeuter,
Die in den Himmel stecken grosse Röhren,
Und Zauberer, wachsend aus den Bodenlöchern,
Im Dunkel schräg, die ein Gestirn beschwören.

Selbstmörder gehen nachts in grossen Horden,
Die suchen vor sich ihr verlornes Wesen,
Gebückt in Süd und West und Ost und Norden,
Den Staub zerfegend mit den Armen-Besen.

Sie sind wie Staub, der hält noch eine Weile.
Die Haare fallen schon auf ihren Wegen.
Sie springen, dass sie sterben, und in Eile,
Und sind mit totem Haupt im Feld gelegen,

Noch manchmal zappelnd. Und der Felder Tiere
Stehn um sie blind und stossen mit dem Horne
In ihren Bauch. Sie strecken alle Viere,
Begraben unter Salbei und dem Dorne.

Die Meere aber stocken. In den Wogen
Die Schiffe hängen modernd und verdrossen,
Zerstreut, und keine Strömung wird gezogen,
Und aller Himmel Höfe sind verschlossen.

Die Bäume wechseln nicht die Zeiten
Und bleiben ewig tot in ihrem Ende,

UMBRA VITAE

Adelante se inclinan los hombres por las calles,
contemplando los signos de los cielos,
en donde los cometas, con narices de fuego,
amenazantes se deslizan en torno de las torres.

Los astrólogos llenan los tejados
y clavan en el cielo largos tubos.
Y hechiceros que brotan de desvanes,
retorcidos, a oscuras, conjurando los astros.

Los suicidas andan en grandes hordas
buscando entre la noche su existencia perdida,
encorvados sobre los puntos cardinales,
barriendo el polvo con escobas como brazos pobres.

Polvo que apenas dura,
perdiendo en el camino sus cabellos,
brincan, aprisa mueren
y yacen en el campo con la cabeza rota,

pataleando, a veces, todavía. Y las bestias del campo
alrededor transitan ciegamente y les clavan
los cuernos en el vientre. Se enfrían sepultados
bajo salvias y espinos.

Pero los mares se detienen. Los barcos,
en olas suspendidos, con aflicción se pudren,
dispersos, y no hay corriente móvil
y los patios celestes están todos cerrados.

Los árboles no cambian estaciones,
eternamente muertos en su fin

Und über die verfallnen Wege spreiten
Sie hölzern ihre langen Fingerhände.

Wer stirbt, der setzt sich auf, sich zu erheben,
Und eben hat er noch ein Wort gesprochen,
Auf einmal ist er fort. Wo ist sein Leben?
Und seine Augen sind wie Glas zerbrochen.

Schatten sind viele. Trübe und verborgen.
Und Träume, die an stummen Türen schleifen,
Und der erwacht, bedrückt vom Licht der Morgen,
Muss schweren Schlaf von grauen Lidern streifen.

y abren por caminos ruinosos
sus largas manos, sus dedos de madera.

Quien va a morir se sienta para levantarse
y acaba de decir sus últimas palabras.
Se desvanece de pronto. ¿En dónde está su vida?
Sus ojos se quiebran como el cristal.

Muchos son sombras. Escondidas y turbias.
Sueños que rozan sobre puertas mudas.
Quien despierta agobiado por otras madrugadas
debe quitar la pesadez del sueño de sus párpados grises.

DER KRIEG

Aufgestanden ist er, welcher lange schlief,
Aufgestanden unten aus Gewölben tief.
In der Dämmrung steht er, gross und unbekannt,
Und den Mond zerdrückt er in der schwarzen Hand.

In den Abendlärm der Städte fällt es weit,
Frost und Schatten einer fremden Dunkelheit.
Und der Märkte runder Wirbel stockt zu Eis.
Es wird still. Sie sehn sich um. Und keiner weiss.

In den Gassen fasst es ihre Schulter leicht.
Eine Frage. Keine Antwort. Ein Gesicht erbleicht.
In der Ferne zittert ein Geläute dünn,
Und die Bärte zittern um ihr spitzes Kinn.

Auf den Bergen hebt er schon zu tanzen an,
Und er schreit: «Ihr Krieger alle, auf und an!»
Und es schallet, wenn das schwarze Haupt er schwenkt,
Drum von tausend Schädeln laute Kette hängt.

Einem Turm gleich tritt er aus die letzte Glut,
Wo der Tag flieht, sind die Ströme schon voll Blut.
Zahllos sind die Leichen schon im Schilf gestreckt,
Von des Todes starken Vögeln weiss bedeckt.

In die Nacht er jagt das Feuer querfeldein,
Einen roten Hund mit wilder Mäuler Schrein.
Aus dem Dunkel springt der Nächte schwarze Welt,
Von Vulkanen furchtbar ist ihr Rand erhellt.

Und mit tausend hohen Zipfelmützen weit
Sind die finstren Ebnen flackend überstreut,

LA GUERRA

Está levantada quien mucho durmió.
Alzándose de bóvedas profundas.
Grande, ignorada, se yergue en el crepúsculo
y aplasta la luna con su negra mano.

Caen en las ciudades, entre el bullicio de la tarde,
muy hondos, frío y sombra de ajena oscuridad,
y se congela el torbellino de la mercadería.
Hay un silencio. Y miran hacia atrás. Nadie sabe.

En las callejas algo toca levemente sus hombros.
Una pregunta. No hay respuesta. Un rostro palidece.
A lo lejos, débil, se escucha un toque de campanas.
Y tiembla el pelo en torno de la barbilla en punta.

Ya comenzó ella la danza por los montes,
gritando: arriba y adelante, guerreros.
Al moverse su cabeza oscura
suena sonora la cadena de mil cráneos colgados.

Como una torre aplasta las postreras llamas,
donde huye el día, rojos están los ríos de la sangre.
Muertos innumerables flotan ya entre los juncos.
Blanquecinas les cubren las recias aves de la muerte.

Ahuyenta el fuego hacia la noche, a través de los campos,
un perro rojo, con un aullido de feroces fauces.
El mundo negro de las noches surge de las nieblas
en tanto los volcanes sus bordes iluminan.

Y los oscuros llanos salpicados están
con millares de gorros de dormir

Und was unten auf den Strassen wimmelnd flieht,
Stösst er in die Feuerwälder, wo die Flamme brausend
zieht.

Und die Flammen fressen brennend Wald um Wald,
Gelbe Fledermäuse, zackig in das Laub gekrallt,
Seine Stange haut er wie ein Köhlerknecht
In die Bäume, dass das Feuer brause recht.

Eine grosse Stadt versank in gelbem Rauch,
Warf sich lautlos in des Abgrunds Bauch.
Aber riesig über glühnden Trümmern steht,
Der in wilde Himmel dreimal seine Fackel dreht

Über sturmzerfetzter Wolken Widerschein,
In des toten Dunkels kalten Wüstenein,
Dass er mit dem Brande weit die Nacht verdorr,
Pech und Feuer träufet unten auf Gomorrh.

y todo cuanto cruza corriendo por las calles
a las brasas lo arroja para atizar la llama.

Y las llamas devoran bosque tras bosque,
amarillos murciélagos cogidos de las hojas.
Igual que el carbonero atiza con su vara
los árboles para que el fuego hierva.

Se hundió una gran ciudad en el humo amarillo,
quedamente arrojándose en el vientre abismal.
Pero se alza gigantesco, sobre escombros ardientes
el que gira su antorcha hacia los cielos por tercera vez,

bajo un reflejo de nubes que las tormentas desgarran,
hacia los fríos desiertos de la oscuridad
para que la ancha noche, incendiada, se agoste
al arrojar, de arriba, pez y fuego en Gomorra.

OPHELIA

I

Im Haar ein Nest von jungen Wasserratten,
Und die beringten Hände auf der Flut
Wie Flossen, also treibt sie durch den Schatten
Des grossen Urwalds, der im Wasser ruht.

Die letzte Sonne, die im Dunkel irrt,
Versenkt sich tief in ihres Hirnes Schrein.
Warum sie starb? Warum sie so allein
Im Wasser treibt, das Farn und Kraut verwirrt?

Im dichten Röhricht steht der Wind. Er scheucht
Wie eine Hand die Fledermäuse auf.
Mit dunklem Fittich, von dem Wasser feucht
Stehn sie wie Rauch im dunklen Wasserlauf,

Wie Nachtgewölk. Ein langer, weisser Aal
Schlüpft über ihre Brust. Ein Glühwurm scheint
Auf ihrer Stirn. Und eine Weide weint
Das Laub auf sie und ihre stumme Qual.

II

Korn. Saaten. Und des Mittags roter Schweiss.
Der Felder gelbe Winde schlafen still.
Sie kommt, ein Vogel, der entschlafen will.
Der Schwäne Fittich überdacht sie weiss.

Die blauen Lider schatten sanft herab.
Und bei der Sensen blanken Melodien

OFELIA

I

Ratas de agua anidan en su pelo,
y anillos en sus manos, que como aletas son
sobre las olas; nada en la sombría
selva grande que en el agua reposa.

El sol postrero que va errante y a oscuras
se hunde profundamente en su cabeza.
¿Por qué murió? ¿Por qué tan sola nada
sobre el agua que enreda los helechos?

El viento acecha en los espesos juncos
como mano que espanta los murciélagos.
Húmedos por el agua, con sus alas sombrías
en el oscuro río se alzan como humo,

como nocturnas aves. Largas anguilas blanquecinas
sobre el pecho resbalan. Una luciérnaga aparece
en su frente. Sus hojas llora un sauce
sobre ella y su pena silenciosa.

II

Granos. Sembrados. Y el rojo sudor en la mitad del día.
Los amarillos vientos de los campos duermen silenciosos.
Ofelia quiere dormir, un pájaro, se acerca.
Le abrigan, blancas, las alas de los cisnes.

Los párpados azules sombrean dulcemente
y entre el aire que brilla en las guadañas

Träumt sie von eines Kusses Karmoisin
Den ewigen Traum in ihrem ewigen Grab.

Vorbei, vorbei. Wo an das Ufer dröhnt
Der Schall der Städte. Wo durch Dämme zwingt
Der weisse Strom. Der Widerhall erklingt
Mit weitem Echo. Wo herunter tönt

Hall voller Strassen. Glocken und Geläut.
Maschinenkreischen. Kampf. Wo westlich droht
In blinde Scheiben dumpfes Abendrot,
In dem ein Kran mit Riesenarmen dräut,

Mit schwarzer Stirn, ein mächtiger Tyrann,
Ein Moloch, drum die schwarzen Knechte knien.
Last schwerer Brücken, die darüber ziehn
Wie Ketten auf dem Strom, und harter Bann.

Unsichtbar schwimmt sie in der Flut Geleit.
Doch wo sie treibt, jagt weit den Menschenschwarm
Mit grossem Fittich auf ein dunkler Harm,
Der schattet über beide Ufer breit.

Vorbei, vorbei. Da sich dem Dunkel weiht
Der westlich hohe Tag des Sommers spät,
Wo in dem Dunkelgrün der Wiesen steht
Des fernen Abends zarte Müdigkeit.

Der Strom trägt weit sie fort, die untertaucht,
Durch manchen Winters trauervollen Port.
Die Zeit hinab. Durch Ewigkeiten fort,
Davon der Horizont wie Feuer raucht.

sueña en el carmesí de algún abrazo
sueño eterno en su eterna sepultura.

Pasa, vuelve a pasar. Donde la orilla sueña
con el bullicio de la ciudad, y el río blanco
rompe diques y el eco largamente
retumba. Donde se oye río abajo

el son de llenas calles. Repique de campanas.
El silbido de un tren. Lucha. Cae al oeste
sobre cristales empañados una sorda luz crepuscular
en que con brazos gigantescos una grúa amenaza,

tirano poderoso, la frente ennegrecida,
Moloc al que rodean sus siervos de rodillas.
Carga de puentes que atraviesan con pesadez el río
como si encadenaran, dura condenación.

Nada invisible, que acompañan las olas.
Pero allí donde cruza ahuyenta multitudes,
con grandes alas, un pesar profundo
que ambas orillas ensombrece a lo ancho.

Pasa, vuelve a pasar. Cuando se entrega tarde a la tiniebla
el alto día oeste del verano,
donde en el verde oscuro de los prados reposa
el cansancio sutil de la tarde lejana.

Lejos la arrastra el río, mientras se hunde
en luctuosos puertos invernales.
Tiempo abajo. Por entre eternidades
cuyo horizonte humea como fuego.

LETZTE WACHE

Wie dunkel sind deine Schläfen
Und deine Hände so schwer,
Bist du schon weit von dannen
Und hörst mich nicht mehr?

Unter dem flackenden Lichte
Bist du so traurig und alt,
Und deine Lippen sind grausam
In ewiger Starre gekrallt.

Morgen schon ist hier das Schweigen
Und vielleicht in der Luft
Noch das Rascheln von Kränzen
Und ein verwesender Duft.

Aber die Nächte werden
Leerer nun, Jahr um Jahr.
Hier, wo dein Haupt lag, und leise
Immer dein Atem war.

ULTIMA VIGILIA

Qué oscuras son tus sienes,
tus manos, qué pesadas.
¿Tan lejos ya de mí
que no me escuchas?

Bajo las llamaradas de la luz
estás tan triste y tan envejecida.
Tus labios cruelmente
crispados en eterna rigidez.

Mañana será ya todo silencio,
y quizá esté en el aire
todavía el crujir de las coronas,
y un olor a podrido.

Pero las noches cada año
se vacían aún más.
Aquí, donde yacía tu cabeza
y ligera fue siempre tu respiración

DER TOD DER LIEBENDEN

Durch hohe Tore wird das Meer gezogen
Und goldne Wolkensäulen, wo noch säumt
Der späte Tag am hellen Himmelsbogen
Und fern hinab des Meeres Weite träumt.

«Vergiss der Traurigkeit, die sich verlor
Ins ferne Spiel der Wasser, und der Zeit
Versunkner Tage. Singt der Wind ins Ohr
Dir seine Schwermut, höre nicht sein Leid.

Lass ab von Weinen. Bei den Toten unten
Im Schattenlande werden bald wir wohnen
Und ewig schlafen in den Tiefen drunten,
In den verborgenen Städten der Dämonen.

Dort wird uns Einsamkeit die Lider schliessen.
Wir hören nichts in unserer Hallen Räumen,
Die Fische nur, die durch die Fenster schiessen,
Und leisen Wind in den Korallenbaümen.

Wir werden immer beieinander bleiben
Im schattenhaften Walde auf dem Grunde.
Die gleiche Woge wird uns dunkel treiben,
Und gleiche Träume trinkt der Kuss vom Munde.

Der Tod ist sanft. Und die uns niemand gab,
Er gibt uns Heimat. Und er trägt uns weich
In seinem Mantel in das dunkle Grab,
Wo viele schlafen schon im stillen Reich.»

Des Meeres Seele singt am leeren Kahn.
Er treibt davon, ein Spiel den tauben Winden

LA MUERTE DE LOS AMANTES

Por los altos portales el mar es arrastrado
y por las columnas áureas de nubes donde se demora
el largo día bajo los arcos lúcidos del cielo,
y en lo profundo suena el vasto mar.

«Olvida la tristeza que, en el lejano juego de las aguas,
se perdió, y el tiempo de días sumergidos.
Nunca escuches las lágrimas del viento
si te canta al oído su melancolía.

Deja ya de llorar. Abajo, entre los muertos,
allá en el reino de las sombras, viviremos pronto,
eternamente dormiremos en la profundidad
de ocultas y daimónicas ciudades.

La soledad allí nos cerrará los ojos.
Nada oiremos en espaciosas salas
salvo los peces, disparados por los ventanales,
y el viento silencioso en el árbol de coral.

Ya para siempre juntos permaneceremos
en el umbrío bosque que hay en el fondo del mar.
Oscuramente nos conducirá la misma ola,
el beso de nuestra boca beberá el mismo sueño.

Dulce es la muerte. Lo que nadie nos dio
nos da ella, un hogar, para llevarnos
dulcemente bajo su manto hasta la negra tumba
donde muchos ya duermen: el reino del silencio.»

Canta junto a una barca desierta el genio del océano.
Como un juguete de los vientos sordos

In Meeres Einsamkeit. Der Ozean
Türmt fern sich auf zu schwarzer Nacht, der blinden.

In hohen Wogen schweift ein Kormoran
Mit grünen Fittichs dunkler Träumerei.
Darunter ziehn die Toten ihre Bahn.
Wie blasse Blumen treiben sie vorbei.

Sie sinken tief. Das Meer schliesst seinen Mund
Und schillert weiss. Der Horizont nur bebt
Wie eines Adlers Flug, der von dem Sund
Ins Abendmeer die blaue Schwinge hebt.

va hacia el mar solitario que se repliega lejos
tornándose a su vez noche ciega y cerrada.

Por el alto oleaje vaga un cormorán
con los sueños oscuros de sus verdes alas.
Y bajo ellas siguen los muertos su camino
pasando por delante como lívidas flores.

Se hunden hasta el fondo. Cierra su boca el mar
y brilla blanquecino. Tan sólo tiembla el horizonte
como el vuelo del águila que en el estrecho
levanta su ala azul en el mar vespertino.

MIT WEISSEM HAAR...

Mit weissem Haar, in den verrufnen Orten,
Noch hinter Werchojansk, in öden Steppen,
Da schmachten sie, die ihre Ketten schleppen
Tagaus-tagein, die düsteren Kohorten.

In Bergwerksnacht, wo ihre Beile klingen
Wie von Cyklopen. Doch ihr Mund ist stumm.
Und mit den Peitschen gehn die Wärter um.
Klatsch. — Dass klaffend ihre Schultern springen.

Der Mond schwenkt seine grosse Nachtlaterne
Auf ihren Weg, wenn sie zur Hürde wanken,
Sie fallen schwer in Schlaf. Und sehen ferne

Die Nacht voll Feuer in den Traumgedanken
Und auf der Stange, rot, gleich einem Sterne,
Aus Aufruhrs Meer das Haupt des Zaren schwanken.

CON EL CABELLO BLANCO

Con el cabello blanco, en lugares proscritos
de allende Werjoyansk, en desiertas estepas,
las sombrías cohortes se consumen
arrastrando cadenas día a día.

Por la noche, en la mina, donde las hachas suenan
ciclópeas, mudas sus bocas permanecen.
Y la guardia los trata con un látigo
que abre en sus espaldas hendiduras.

Linterna nocturna mueve la luna sobre el camino
mientras se tambalean hacia la barraca.
Pesadamente se adormecen. Y a lo lejos ven

la noche ardiente entre sus sueños,
y roja sobre el palo la cabeza del Zar,
como estrella que flota en un mar de alboroto.

MIT DEN FAHRENDEN SCHIFFEN...

Mit den fahrenden Schiffen
Sind wir vorübergeschweift,
Die wir ewig herunter
Durch glänzende Winter gestreift.
Ferner kamen wir immer
Und tanzten im insligen Meer,
Weit ging die Flut uns vorbei,
Und der Himmel war schallend und leer.

Sage die Stadt,
Wo ich nicht sass im Tor,
Ging dein Fuss da hindurch,
Der die Locke ich schor?
Unter dem sterbenden Abend
Das suchende Licht
Hielt ich, wer kam da hinab,
Ach, ewig ein fremdes Gesicht.

Bei den Toten ich rief,
Im abgeschiedenen Ort,
Wo die Begrabenen wohnen;
Du, ach, warest nicht dort.
Und ich ging über Feld,
Und die wehenden Bäume zu Haupt
Standen im frierenden Himmel
Und waren im Winter entlaubt.

Raben und Krähen
Habe ich ausgesandt,
Und sie stoben im Grauen
Über das ziehende Land.
Aber sie fielen wie Steine

EN LOS BARCOS QUE BOGAN

En los barcos que bogan
de largo hemos pasado.
Quienes eternamente descendemos,
errantes, por inviernos que relucen,
siempre llegamos más allá,
bailando sobre el mar isleño.
La marea pasó muy a lo lejos
y sonó el cielo a vacío.

Cuál es la ciudad, dime,
a cuya puerta no estuve sentado.
¿Por ella, tú, cuyos rizos yo cortaba,
pasó acaso tu pie?
Bajo la tarde moribunda
alcé la luz para buscarte
—quién descendiera por ahí—
eternamente, ay, entre rostros ajenos.

Te llamé entre los muertos,
en los lugares solitarios,
en donde viven los difuntos
tú no estabas allí.
Y me fui por los campos
bajo los árboles que un viento hace inclinar
mientras se yerguen en el cielo frío,
deshojados ya todos a causa del invierno.

He mandado a buscar
a cuervos y cornejas,
y en el amanecer se disiparon
sobre las tierras deslizantes.
Pero como las piedras al llegar la noche

Zur Nacht mit traurigem Laut
Und hielten im eisernen Schnabel
Die Kränze von Stroh und Kraut.

Manchmal ist deine Stimme,
Die im Winde verstreicht,
Deine Hand, die im Traume
Rühret die Schläfe mir leicht;
Alles war schon vorzeiten.
Und kehret wieder sich um.
Gehet in Trauer gehüllet,
Streuet Asche herum.

cayeron con voz triste,
llevando en sus férreos picos las coronas
hechas de hierba y paja.

Escucho a veces tu voz
que con el viento pasa,
tu mano que, con levedad,
roza mis sienes entre sueños.
Todo ocurrió hace ya mucho tiempo
y ahora vuelve otra vez,
anda arropado en luto
esparciendo ceniza alrededor.

DEINE WIMPERN, DIE LANGEN...

Deine Wimpern, die langen,
Deiner Augen dunkles Wasser,
Lass mich tauchen darein,
Lass mich zur Tiefe gehn.

Steigt der Bergmann zum Schacht
Und schwankt seine trübe Lampe
Über der Erze Tor,
Hoch an der Schattenwand,

Sieh, ich steige hinab,
In deinem Schoss zu vergessen,
Fern was von oben dröhnt,
Helle und Qual und Tag.

An den Feldern verwächst,
Wo der Wind steht, trunken vom Korn,
Hoher Dorn, hoch und krank
Gegen das Himmelsblau.

Gib mir die Hand,
Wir wollen einander verwachsen,
Einem Wind Beute,
Einsamer Vögel Flug.

Hören im Sommer
Die Orgel der matten Gewitter,
Baden in Herbsteslicht
Am Ufer des blauen Tags.

Manchmal wollen wir stehn
Am Rand des dunkelen Brunnens,

AH, TUS LARGAS PESTAÑAS

Ah, tus largas pestañas,
el agua oscura de tus ojos.
Déjame hundirme en ellos,
descender hasta el fondo.

Como baja el minero a la profundidad
y oscila una lámpara muy tenue
sobre la puerta de la mina,
en la umbría pared,

así voy bajando
para olvidar sobre tu seno
cuanto arriba retumba,
día, tormento, resplandor.

Crece unido en los campos,
donde el viento reside, con embriaguez de mieses,
el alto espino delicado
contra el celeste azul.

Dame tu mano,
y deja que creciendo nos unamos,
presa de todo viento,
vuelo de aves solitarias.

que en verano escuchemos
el órgano apagado de las tempestades,
que nos bañemos en la luz de otoño
sobre la orilla de los días azules.

Alguna vez iremos a asomarnos
al borde de un oscuro pozo,

Tief in die Stille zu sehn,
Unsere Liebe zu suchen.

Oder wir treten hinaus
Vom Schatten der goldenen Wälder,
Gross in ein Abendrot,
Das dir berührt sanft die Stirn.

Göttliche Trauer,
Schwinge der ewigen Liebe,
Hebe den Krug herauf,
Trinke den Schlaf.

Einmal am Ende zu stehen,
Wo Meer in gelblichen Flecken
Leise schwimmt schon herein
Zu der September Bucht.

Oben zu ruhn
Im Hause der dürftigen Blumen,
Über die Felsen hinab
Singt und zittert der Wind.

Doch von der Pappel,
Die ragt im Ewigen Blauen,
Fällt schon ein braunes Blatt,
Ruht auf dem Nacken dir aus.

miraremos el fondo del silencio
y buscaremos nuestro amor.

O bien saldremos de la sombra
de los bosques de oro
para entrar, grandes, en algún crepúsculo
que roce tu frente con suavidad.

Divina tristeza,
ala de eterno amor,
alza tu cántaro
y bebe de este sueño.

Una vez alcancemos el final
adonde el mar de manchas amarillas
calladamente invade la bahía
de setiembre,

reposaremos en la casa
donde las flores escasean,
en tanto entre las rocas
tiembla un viento al cantar.

Pero del blanco álamo
que hacia el azul se eleva
cae una hoja ennegrecida
a descansar sobre tu nuca.

TRÄUMEREI IN HELLBLAU

Alle Landschaften haben
Sich mit Blau erfüllt.
Alle Büsche und Bäume des Stromes,
Der weit in den Norden schwillt.

Leichte Geschwader, Wolken,
Weisse Segel dicht,
Die Gestade des Himmels dahinter
Zerhegen in Wind und Licht.

Wenn die Abende sinken
Und wir schlafen ein,
Gehen die Träume, die schönen,
Mit leichten Füssen herein.

Zymbeln lassen sie klingen
In den Händen licht.
Manche flüstern und halten
Kerzen vor ihr Gesicht.

ENSOÑACION EN AZUL CLARO

Todo paisaje
está lleno de azul.
Y todos los árboles y arbustos del río
que hacia el Norte se agranda.

Azul país de nubes,
espesas velas blancas,
las lejanas riberas de este cielo
que se deshacen entre el viento y la luz.

Cuando se hunde la tarde
y vamos a dormir
entran hermosos sueños
leves y de puntillas.

Hacen sonar los lúcidos
címbalos en las manos.
Alguien susurra
en tanto arrima una vela a su rostro.

ROBESPIERRE

Er meckert von sich hin. Die Augen starren
Ins Wagenstroh. Der Mund kaut weissen Schleim.
Er zieht ihn schluckend durch die Backen ein.
Sein Fuss hängt nackt heraus durch zwei der Sparren.

Bei jedem Wagenstoss fliegt er nach oben.
Der Arme Ketten rasseln dann wie Schellen.
Man hört der Kinder frohes Lachen gellen,
Die ihre Mütter aus der Menge hoben.

Man kitzelt ihn am Bein, er merkt es nicht.
Da hält der Wagen. Er sieht auf und schaut
Am Strassenende schwarz das Hochgericht.

Die aschengraue Stirn wird schweissbetaut.
Der Mund verzerrt sich furchtbar im Gesicht.
Man harrt des Schreis. Doch hört man keinen Laut.

ROBESPIERRE

Gruñendo para sí, clava los ojos
en la paja del carro. Mientras rumia en la boca
baba que chupa y traga por las dos mejillas.
Cuelga descalzo un pie por entre varas.

Salta con cada sacudida. Como cascabeles
repican las cadenas en los brazos.
Se escucha la estridente risa de los niños
a quienes sus madres levantaron en alto.

Cosquillean su pierna, pero no se apercibe.
El carro se detiene. Levanta la mirada
y al final de la calle ve el oscuro cadalso.

La frente cenicienta se cubre de sudor.
Tuerce la boca terriblemente el rostro.
Todos aguardan gritos. Pero nada se escucha.

LOUIS CAPET

Die Trommeln schallen am Schafott im Kreis,
Das wie ein Sarg steht, schwarz mit Tuch verschlagen.
Drauf steht der Block. Dabei der offene Schragen
Für seinen Leib. Das Fallbeil glitzert weiss.

Von vollen Dächern flattern rot Standarten.
Die Rufer schrein der Fensterplätze Preis.
Im Winter ist es. Doch dem Volk wird heiss,
Es drängt sich murrend vor. Man lässt es warten.

Da hört man Lärm. Er steigt. Das Schreien braust.
Auf seinem Karren kommt Capet, bedreckt,
Mit Kot beworfen und das Haar zerzaust.

Man schleift ihn schnell herauf. Er wird gestreckt.
Der Kopf liegt auf dem Block. Das Fallbeil saust.
Blut speit sein Hals, der fest im Loche steckt.

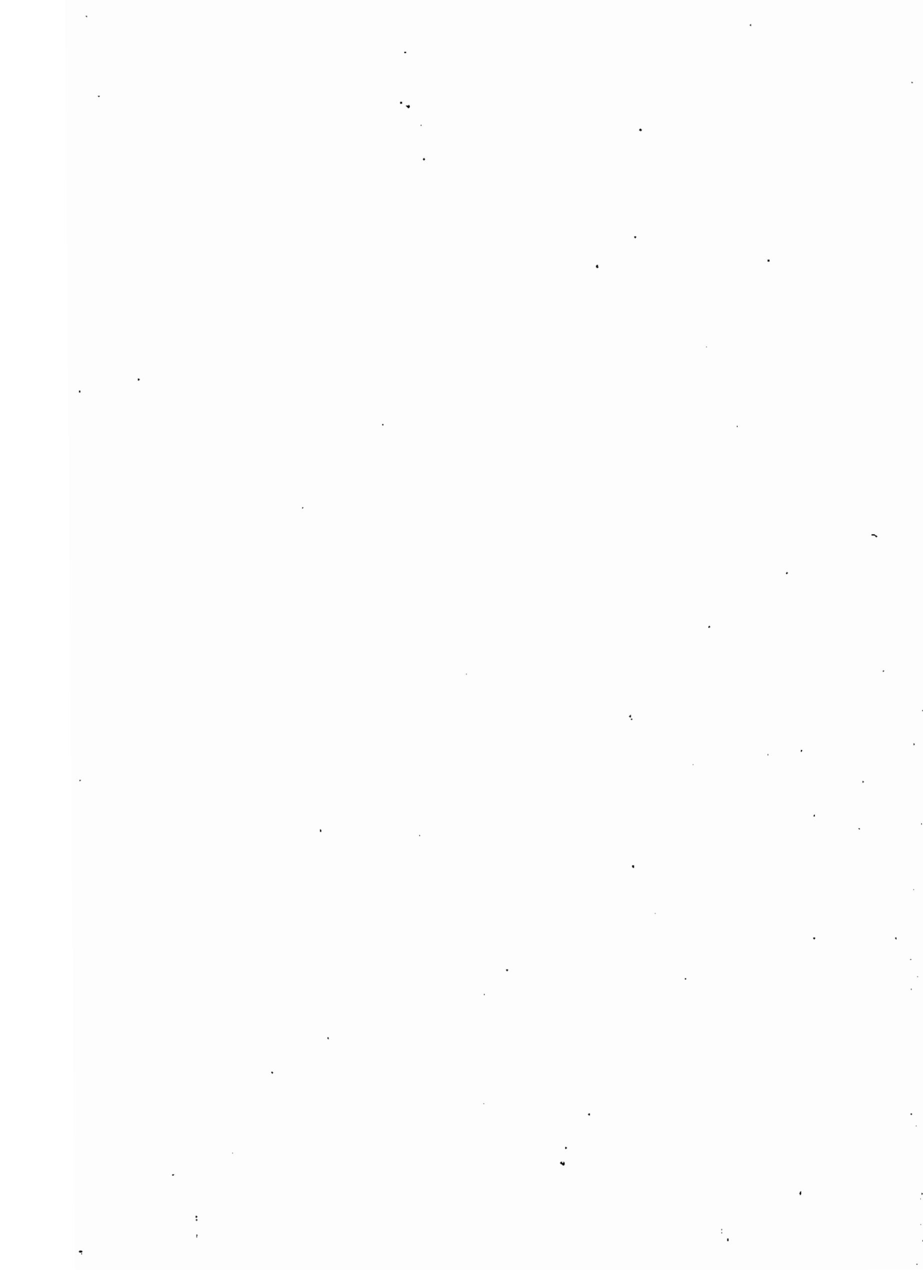
LOUIS CAPET

Resuenan los tambores en torno del cadalso
que con un paño negro revestido parece un ataúd.
A un lado de la abierta caja para el cuerpo
está el cepo. Brilla la guillotina en su blancura.

Rojas ondean las banderas sobre los tejados.
Los pregoneros gritan el precio de las plazas.
Es invierno. Pero la gente encuentra su calor
y avanza con murmullos. Le obligan a esperar.

Se oye entonces un ruido. Aumenta. Hierven voces.
En un carro llega Capet, muy sucio,
recubierto de lodo y el pelo desgreñado.

Pronto le suben arrastrando. Le estiran. En el cepo
la cabeza. Cae la guillotina con silbido.
El cuello escupe sangre desde su hondonada.



GEORG TRAKL
(1887-1914)

OBRAS. PRIMERAS EDICIONES

Gedichte, Leipzig (Wolff), 1913;
Sebastian im Traum, Leipzig (Wolff), 1915.
Aus goldenem Kelch. Die Jugenddichtungen, Salzburg (Müller), 1939.
Offenbarung und Untergang. Die Prosadichtungen, Salzburg (Müller), 1947.

EDICIONES MODERNAS

Nachlass und Biographie. Gedichte, Briefe, Bilder, Essays, Salzburg (Müller), 1949 (preparado por Wolfgang Schneditz).
Gedichte, Fischer Bücherei, Frankfurt am Main und Hamburg, 1964 (^{2} 1965) (preparado por Hans Szklenar).
Dichtungen und Briefe, Historisch-kritische Ausgabe (2 tomos), Otto Müller Verlag, Salzburg, 1970.
Bibl.—Cft.: W. Ritzer, *Trakl-Bibliographie*, Salzburg, 1956.

• • •

Los poemas seleccionados, a excepción de *Klage* y *Grodek*, publicados en *Der Brenner*, pertenecen al libro *Sebastian im Traum*.

AN DEN KNABEN ELIS

Elis, wenn die Amsel im schwarzen Wald ruft,
Dieses ist dein Untergang.
Deine Lippen trinken die Kühle des blauen Felsenquells.

Lass, wenn deine Stirne leise blutet
Uralte Legenden
Und dunkle Deutung des Vogelflugs.

Du aber gehst mit weichen Schritten in die Nacht,
Die voll purpurner Trauben hängt,
Und du regst die Arme schöner im Blau.

Ein Dornenbusch tönt,
Wo deine mondenen Augen sind.
O, wie lange bist, Elis, du verstorben.

Dein Leib ist eine Hyazinthe,
In die ein Mönch die wächsernen Finger taucht.
Eine schwarze Höhle ist unser Schweigen,

Daraus bisweilen ein sanftes Tier tritt
Und langsam die schweren Lider senkt.
Auf deine Schläfen tropft schwarzer Tau,

Das letzte Gold verfallener Sterne.

AL NIÑO ELIS

Cuando el mirlo clame en el oscuro bosque,
Elis, será tu ocaso.
Tus labios beben la frescura del manantial azul.

Deja, cuando tu frente sangre silenciosamente,
las antiquísimas leyendas
y los augurios misteriosos del vuelo de los pájaros.

Tú, sin embargo, con delicados pasos te adentras en la
noche
colmada de racimos purpúreos de uva,
y mueves, bellamente, tus brazos en lo azul.

Zumba un zarzal
allí donde se encuentran tus dos ojos lunares.
Ah, cuánto tiempo ya desde tu muerte.

Tu cuerpo es un jacinto
donde algún monje acaso hunda sus céreos dedos.
Nuestro mutismo es una cueva sombría

de la que surge una tranquila bestia alguna vez,
baja, con lentitud, sus párpados pesados.
Sobre tu sien gotea un oscuro rocío,

el oro último de las estrellas que se desmoronan.

KASPAR HAUSER LIED

Für Bessie Loos

Er wahrlich liebte die Sonne, die purpurn den Hügel
hinabstieg,
Die Wege des Walds, den singenden Schwarzvogel
Und die Freude des Grüns.

Ernsthaft war sein Wohnen im Schatten des Baums
Und rein sein Antlitz.
Gott sprach eine sanfte Flamme zu seinem Herzen:
O Mensch!

Stille fand sein Schritt die Stadt am Abend;
Die dunkle Klage seines Munds:
Ich will ein Reiter werden.
Ihm aber folgte Busch und Tier,

Haus und Dämmergarten weisser Menschen
Und sein Mörder suchte nach ihm.
Frühling und Sommer und schön der Herbst
Des Gerechten, sein leiser Schritt

An den dunklen Zimmern Träumender hin.
Nachts blieb er mit seinem Stern allein;
Sah, dass Schnee fiel in kahles Gezweig
Und im dämmernden Hausflur den Schatten des Mörders.

Silbern sank des Ungebornen Haupt hin.

CANCION DE KASPAR HAUSER

Para Bessie Loos

Amaba el sol, que descendió purpúreo de la colina,
los senderos del bosque, el negro pájaro cantor
y la alegría de lo verde.

Su vivir era serio a la sombra del árbol
y puro era su rostro.
Y Dios habló a su corazón como una suave llama:
¡Hombre!

La ciudad halló su paso silencioso en el atardecer;
la oscura queja de su boca:
quiero ser un jinete.
Mas le seguían animal y arbusto,

casa y jardín crepuscular de blancos hombres,
y su asesino iba tras él.
Primavera y verano y el hermoso otoño
del justo, su silencioso paso

ante la oscura alcoba de los soñadores.
De noche permanecía solo con su estrella;
Miraba caer la nieve sobre el ramaje desnudo
y vio la sombra del asesino en la penumbra de los
corredores.

Y rodó la cabeza plateada del no nacido aún.

UNTERWEGS

Am Abend trugen sie den Fremden in die Totenkammer;
Ein Duft von Teer; das leise Rauschen roter Platanen;
Der dunkle Flug der Dohlen; am Platz zog eine Wache auf.
Die Sonne ist in schwarze Linnen gesunken; immer wieder
kehrt dieser vergangene Abend.
Im Nebenzimmer spielt die Schwester eine Sonate von
Schubert.
Sehr leise sinkt ihr Lächeln in den verfallenen Brunnen,
Der bläulich in der Dämmerung rauscht. O, wie alt ist
unser Geschlecht.
Jemand flüstert drunten im Garten; jemand hat diesen
schwarzen Himmel verlassen.
Auf der Kommode duften Aepfel. Grossmutter zündet
goldene Kerzen an.

O, wie mild ist der Herbst. Leise klingen unsere Schritte
im alten Park
Unter hohen Bäumen. O, wie ernst ist das hyazinthene
Antlitz der Dämmerung.
Der blaue Quell zu deinen Füssen, geheimnisvoll die rote
Stille deines Munds,
Umdüstert vom Schlummer des Laubs, dem dunklen Gold
verfallener Sonnenblumen.
Deine Lider sind schwer von Mohn und träumen leise auf
meiner Stirne.
Sanfte Glocken durchzittern die Brust. Eine blaue Wolke
Ist dein Antlitz auf mich gesunken in der Dämmerung.
Ein Lied zur Gitarre, das in einer fremden Schenke
erklingt,

EN CAMINO

Llevaron al extraño hacia la cámara de los muertos al anochecer;
aroma de alquitrán; el callado susurro de los plátanos rojos;
el negro vuelo de los grajos; se relevó la guardia de la plaza.
Entre lienzos oscuros se hundió el sol; una vez y otra vez vuelve esta tarde ya pasada.
Toca la hermana en la contigua habitación una pieza de Schubert.
Quedamente se hunde su sonrisa en el pozo arruinado
que, azul, murmura en el crepúsculo. Qué vieja nuestra estirpe.
Alguien, abajo, susurra en el jardín; alguien que abandonó este cielo sombrío.
Aroman las manzanas sobre la cómoda. Y la abuela enciende las doradas velas.

Qué otoño más suave. Bajo los altos árboles quedos resuenan nuestros pasos
por el viejo parque. Qué serio el rostro de jacinto del atardecer.
El manantial azul está a tus pies, misterioso el silencio rojizo de tu boca
que oscurece el sueño ligero del follaje, el oro apagado de unos ruinosos girasoles.
Cargados de adormidera están tus párpados y sueñan silenciosos en mi frente.
Suaves campanas tiemblan en el pecho. Una nube azul,
tu rostro, va cayendo sobre mí, en el crepúsculo.
Suena con la guitarra una canción en un lejano bar,

Die wilden Holunderbüsche dort, ein lang vergangener
Novembertag,
Vertraute Schritte auf der dämmernden Stiege, der Anblick gebräunter Balken,
Ein offenes Fenster, an dem ein süsses Hoffen zurückblieb —
Unsäglich ist das alles, o Gott, dass man erschüttert ins
Knie bricht.

O, wie dunkel ist diese Nacht. Eine purpurne Flamme
Erlosch an meinem Mund. In der Stille
Erstirbt der bangen Seele einsames Saitenspiel.
Lass, wenn trunken von Wein das Haupt in die Gosse sinkt.

los saúcos salvajes, un día de noviembre transcurrido hace mucho,
pasos habituales en el desván en penumbra, el aspecto de vigas ennegrecidas,
una ventana abierta, sobre la que un dulce esperar quedó atrás...
Tan inefable es todo esto, Dios, que es posible caer con estremecimiento de rodillas.

Qué oscura es esta noche. Una purpúrea llama
se ha apagado en mi boca. En el silencio
muere el sonido solitario de la lira de un alma ansiosa.
Deja que la cabeza, ebria de vino, se hunda en el arroyo.

EIN WINTERABEND

Wenn der Schnee ans Fenster fällt,
Lang die Abendglocke läutet,
Vielen ist der Tisch bereitet
Und das Haus ist wohlbestellt.

Mancher auf der Wanderschaft
Kommt ans Tor auf dunklen Pfaden.
Golden blüht der Baum der Gnaden
Aus der Erde kühlem Saft.

Wanderer tritt still herein;
Schmerz versteinerte die Schwelle.
Da erglänzt in reiner Helle
Auf dem Tische Brot und Wein.

UNA TARDE INVERNAL

Cuando la nieve cae sobre los ventanales
largamente suena la campana en el atardecer,
muchos tienen ya preparada su mesa
la casa bien provista.

Tantos que estaban de viaje
llegan hasta la puerta por una senda oscura.
Aureo florece el árbol de la gracia
desde la fresca savia de la tierra.

Tú, peregrino, pasa silencioso;
el dolor petrifica el umbral.
Y en su pura lucidez resplandecen
el pan y el vino sobre la mesa.

UNTERGANG

An Karl Borromäus Heinrich

Über den weissen Weiher
Sind die wilden Vögel fortgezogen.
Am Abend weht von unseren Sternen ein eisiger Wind.

Über unsere Gräber
Beugt sich die zerbrochene Stirne der Nacht.
Unter Eichen schaukeln wir auf einem silbernen Kahn.

Immer klingen die weissen Mauern der Stadt.
Unter Dornenbogen
O mein Bruder klimmen wir blinde Zeiger gen Mitternacht.

OCASO

A Karl Borromäus Heinrich

Sobre el pálido estanque
han pasado las aves silvestres.
Desde los astros sopla al atardecer un viento gélido.

Se inclina sobre nuestra tumba
la quebrantada frente de la noche.
Y en la barcaza plateada nos mecemos bajo las encinas.

Los blancos muros de la ciudad
resuenan siempre bajo espinosos arcos.
Hermano mío, como ciegas saetas trepamos hacia la
medianoche.

GEISTLICHE DÄMMERUNG

Stille begegnet am Saum des Waldes
Ein dunkles Wild;
Am Hügel endet leise der Abendwind,

Verstummt die Klage der Amsel,
Und die sanften Flöten des Herbstes
Schweigen im Rohr.

Auf schwarzer Wolke
Befährst du trunken von Mohn
Den nächtigen Weiher,

Den Sternenhimmel.
Immer tönt der Schwester mondene Stimme
Durch die geistliche Nacht.

CREPUSCULO ESPIRITUAL

En el linde del bosque, silencioso,
un oscuro venado te aparece;
en la colina muere con suavidad el viento de la tarde,

enmudece el llanto del mirlo,
y las dulces flautas del otoño
se apagan en los juncos.

Bogas sobre una nube ennegrecida,
ebrio de adormideras,
por el nocturno estanque

y este cielo estrellado.
Resuena la fraterna voz lunar
en la noche sagrada.

AN DIE VERSTUMMTEN

O, der Wahnsinn der grossen Stadt, da am Abend
An schwarzer Mauer verkrüppelte Bäume starren,
Aus silberner Maske der Geist des Bösen schaut;
Licht mit magnetischer Geissel die steinerne Nacht
verdrängt.
O, das versunkene Läuten der Abendglocken.

Hure, die in eisigen Schauern ein totes Kindlein gebärt.
Rasend peitscht Gottes Zorn die Stirne des Besessenen,
Purpurne Seuche, Hunger, der grüne Augen zerbricht.
O, das grässliche Lachen des Golds.

Aber stille blutet in dunkler Höhle stummere Menschheit,
Fügt aus harten Metallen das erlösende Haupt.

A LOS ENMUDECIDOS

Ah, la locura de la gran ciudad, cuando al anochecer
junto a los negros muros se levantan los árboles deformes,
y a través de la máscara de plata se asoma el genio del
mal;
la luz con látigos que atraen ahuyenta pétrea noche.
Oh, el hundido repique de las campanas del crepúsculo.

Ramera que entre escalofríos alumbra una criatura
muerta. La ira de Dios con rabia azota la frente de los
poseídos,
epidemia purpúrea, hambre que rompe verdes ojos.
Ah, la odiosa carcajada del oro.

Pero una humanidad más silenciosa sangra en oscura
cueva
forjando con metales duros el rostro redentor.

DIE SONNE

Täglich kommt die gelbe Sonne über den Hügel.
Schön ist der Wald, das dunkle Tier,
Der Mensch; Jäger oder Hirt.

Rötlich steigt im grünen Weiher der Fisch.
Unter dem runden Himmel
Fährt der Fischer leise im blauen Kahn.

Langsam reift die Traube, das Korn.
Wenn sich stille der Tag neigt,
Ist ein Gutes und Böses bereitet.

Wenn es Nacht wird,
Hebt der Wanderer leise die schweren Lider;
Sonne aus finsterer Schlucht bricht.

EL SOL

Diariamente emerge sobre la colina el amarillo sol.
Hermoso es el bosque, el oscuro venado,
el hombre; pastor o cazador.

Rojizo sube el pez en el verdoso estanque.
Bajo un cielo redondo
el pescador navega, silencioso, en su barcaza azul.

Con lentitud maduran los racimos, el grano.
Cuando calladamente el día declina
algo aguarda después, alegría o tristeza.

Cuando llega la noche
alza en silencio el caminante los párpados plomizos;
y rompe un sol desde el abismo tenebroso.

GESANG DES ABGESCHIEDENEN

An Karl Borromäus Heinrich

Voll Harmonien ist der Flug der Vögel. Es haben die grünen Wälder
Am Abend sich zu stilleren Hütten versammelt;
Die kristallenen Weiden des Rehs.
Dunkles besänftigt das Plätschern des Bachs, die feuchten Schatten

Und die Blumen des Sommers, die schön im Winde läuten.
Schon dämmert die Stirne dem sinnenden Menschen.

Und es leuchtet ein Lämpchen, das Gute, in seinem Herzen
Und der Frieden des Mahls; denn geheiligt ist Brot und Wein
Von Gottes Händen, und es schaut aus nächtigen Augen
Stille dich der Bruder an, dass er ruhe von dorniger Wanderschaft.
O das Wohnen in der beseelten Bläue der Nacht.

Liebend auch umfängt das Schweigen im Zimmer die Schatten der Alten,
Die purpurnen Martern, Klage eines grossen Geschlechts,
Das fromm nun hingeht im einsamen Enkel.

Denn strahlender immer erwacht aus schwarzen Minuten des Wahnsinns
Der Duldende an versteinerter Schwelle
Und es umfängt ihn gewaltig die kühle Bläue und die leuchtende Neige des Herbstes,

Das stille Haus und die Sagen des Waldes,
Mass und Gesetz und die mondenen Pfade der Abgeschiedenen.

CANCION DEL SOLITARIO

A Karl Borromäus Heinrich

El vuelo de los pájaros se llena de armonías. Los verdes
bosques se reúnen
de noche en las cabañas silenciosas;
las cristalinas praderas del corzo.
La oscuridad apacigua el murmullo del arroyo, las sombras
húmedas

y las flores de estío que al viento hermosas suenan.
Anochece la frente del hombre que medita.

Y lo bueno, una lámpara, alumbra su corazón
y la paz de la cena; pues el vino y el pan son consagrados
por la mano de Dios, y el hermano que de espinosas sendas
quiere descansar
silencioso te mira con sus ojos nocturnos.
Ah, vivir en el animado azul de la noche.

El silencio amoroso de la alcoba envuelve también la
sombra de los ancianos,
los tormentos purpúreos, el llanto de una gran estirpe
que hoy en el nieto solitario muere con piedad.

Pues cada vez despierta más radiante, desde negros
minutos de locura,
el hombre que sufre en los umbrales pétreos
y poderosamente le envuelve el fresco azul y el luminoso
declinar del otoño,

la casa silenciosa, las leyendas del bosque
ley, medida y la senda lunar de los que mueren.

FRÜHLING DER SEELE

Aufschrei im Schlaf; durch schwarze Gassen stürzt der Wind,
Das Blau des Frühlings winkt durch brechendes Geäst,
Purpurner Nachttau und es erlöschen rings die Sterne.
Grünlich dämmert der Fluss, silbern die alten Alleen
Und die Türme der Stadt. O sanfte Trunkenheit
Im gleitendem Kahn und die dunklen Rufe der Amsel
In kindlichen Gärten. Schon lichtet sich der rosige Flor.

Feierlich rauschen die Wasser. O die feuchten Schatten der Au,
Das schreitende Tier; Grünendes, Blütengezweig
Rührt die kristallene Stirne; schimmernder Schaukelkahn.
Leise tönt die Sonne im Rosengewölk am Hügel.
Gross ist die Stille des Tannenwalds, die ernsten Schatten am Fluss.

Reinheit! Reinheit! Wo sind die furchtbaren Pfade des Todes,
Des grauen steinernen Schweigens, die Felsen der Nacht
Und die friedlosen Schatten? Strahlender Sonnenabgrund.
Schwester, da ich dich fand an einsamer Lichtung
Des Waldes und Mittag war und gross das Schweigen des Tiers;
Weisse unter wilder Eiche, und es blühte silbern der Dorn.
Gewaltiges Sterben und die singende Flamme im Herzen.

Dunkler umfliessen die Wasser die schönen Spiele der Fische.
Stunde der Trauer, schweigender Anblick der Sonne;
Es ist die Seele ein Fremdes auf Erden. Geistlich dämmert
Bläue über dem verhauenen Wald und es läutet

PRIMAVERA DEL ALMA

En sueños grito repentino, a través de las oscuras calles
se lanza el viento,
del ramaje que rompe brota el azul primaveral,
el rocío purpúreo de la noche y se apagan en derredor las
estrellas.
Verde anochece el río, plateados los paseos antiguos,
las torres de la ciudad. Ah, la suave embriaguez
de la barcaza que se desliza, y el negro cantar del mirlo
en jardines de infancia. Ya va aclarándose el rosáceo velo.

Las aguas murmuran con solemnidad. Ah, las húmedas
sombras de las praderas,
el animal que avanza; verdeantes, los ramajes en flor
rozan la frente cristalina; barca luciente que se balancea.
Quedamente el sol suena sobre las nubes rosa de la colina.
Grande es el silencio de los abetos, las graves sombras
en el río.

¡Pureza! ¡Pureza! ¿Dónde quedan las terribles veredas
de la muerte,
del pétreo silencio gris, las rocas de la noche
y las inquietas sombras? Radiante abismo de sol.
Hermana, cuando te hallé en el claro solitario
del bosque era mediodía y grande el silencio del animal;
Blanca estabas bajo una encina silvestre y, plateado,
florecía el espino.
Poderosa muerte y la llama que canta en el corazón.

Más oscuras rodean las aguas el juego de los peces.
Hora de la tristeza, callada panorámica de sol;
es el alma en la tierra un ser extraño. Sagradamente
anochece el azul sobre el bosque talado y repica

Lange eine dunkle Glocke im Dorf; friedlich Geleit.
Stille blüht die Myrthe über den weissen Lidern des Toten.

Leise tönen die Wasser im sinkenden Nachmittag
Und es grünet dunkler die Wildnis am Ufer, Freude im
rosigen Wind;
Der sanfte Gesang des Bruders am Abendhügel.

con largueza una campana oscura sobre el pueblo; comitiva apacible.
Sobre los blancos párpados del muerto florece el mirto silencioso.

Quedas suenan las aguas al declinar el día
y en la orilla verdea la maleza más oscura, gozo en viento rosado;
el dulce canto del hermano en la colina crepuscular.

KLAGE

Schlaf und Tod, die düstern Adler
Umrauschen nachtlang dieses Haupt:
Des Menschen goldnes Bildnis
Verschlänge die eisige Woge
Der Ewigkeit. An schaurigen Riffen
Zerschellt der purpurne Leib.
Und es klagt die dunkle Stimme
Über dem Meer.
Schwester stürmischer Schwermut
Sieh ein ängstlicher Kahn versinkt
Unter Sternen,
Dem schweigenden Antlitz der Nacht.

LAMENTO

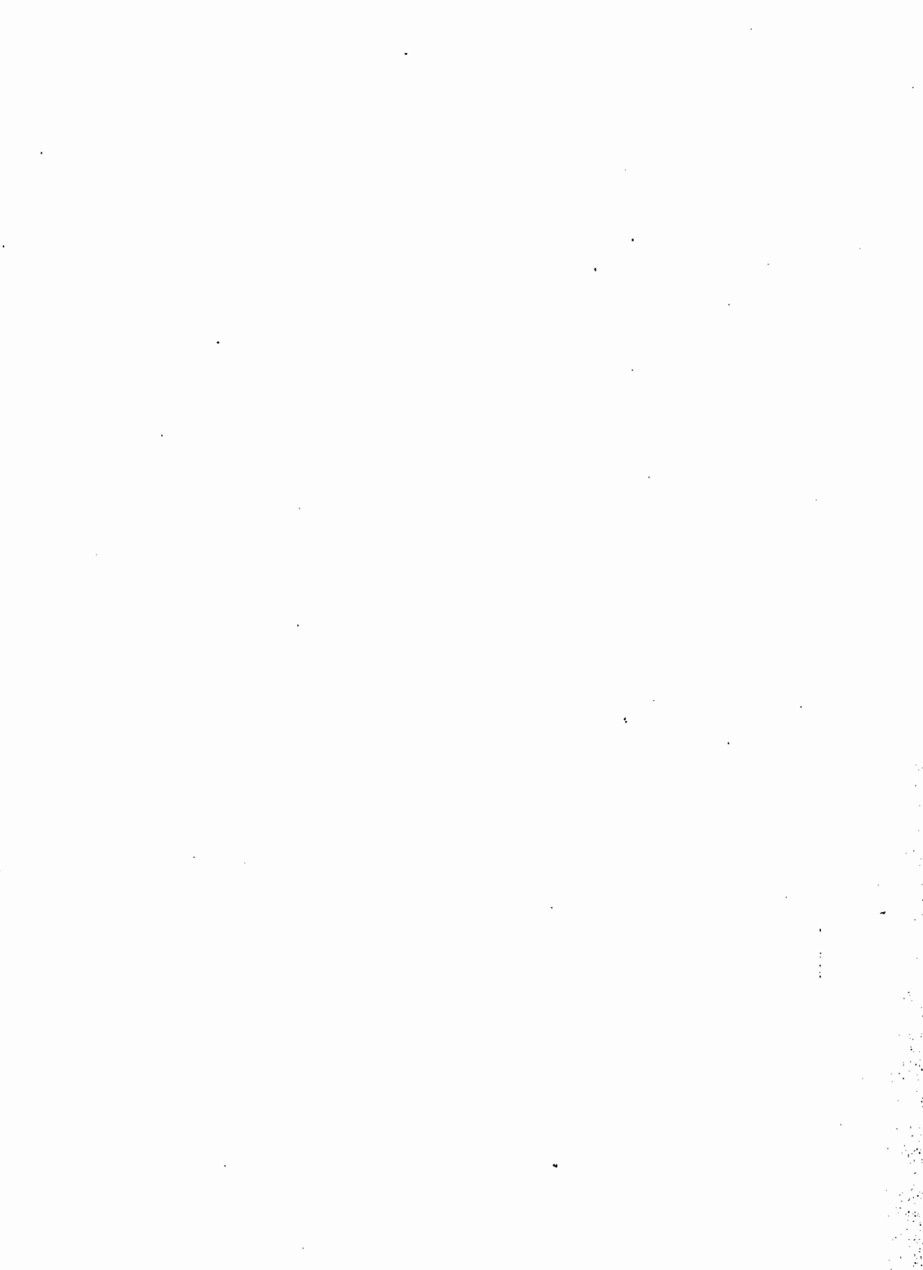
Sueño y muerte, las águilas sombrías
aletean en torno a esta cabeza
toda la noche: el gélido oleaje de la eternidad
devoraría la dorada imagen
del hombre. En escollos de espanto
el purpúreo cuerpo se estrella. Una voz
oscura se lamenta
sobre el mar.
Hermana de tristeza tormentosa
mira, una barcaza con temor se hunde
bajo los astros,
bajo el callado rostro de la noche.

GRODEK

Am Abend tönen die herbstlichen Wälder
Von tödlichen Waffen, die goldnen Ebenen
Und blauen Seen, darüber die Sonne
Düstrer hinrollt: umfängt die Nacht
Sterbende Krieger, die wilde Klage
Ihrer zerbrochenen Münder.
Doch stille sammelt im Weidengrund
Rotes Gewölk, darin ein zürnender Gott wohnt,
Das vergossne Blut sich, mondne Kühle;
Alle Strassen münden in schwarze Verwesung.
Unter goldnem Gezweig der Nacht und Sternen
Es schwankt der Schwester Schatten durch den schweigenden Hain,
Zu grüssen die Geister der Helden, die blutenden Häupter;
Und leise tönen im Rohr die dunklen Flöten des Herbstes.
O stolzere Trauer! ihr ehernen Altäre,
Die heisse Flamme des Geistes nährt heute ein gewaltiger Schmerz,
Die ungebornen Enkel.

GRODEK

Por la tarde resuenan en los bosques de otoño
las mortíferas armas y en las llanuras áureas
y los lagos azules; sobre ellos rueda el sol
más oscuro; la noche
abraza a los guerreros moribundos, el lamento feroz
de sus bocas quebradas.
Mas silenciosamente en la pradera,
nubes rojas que un Dios airado habita,
se reúne la sangre derramada, la frialdad lunar;
todos los caminos desembocan en negra podredumbre.
Bajo el áureo ramaje de la noche y los astros
vaga por el callado bosque la sombra de la hermana
que saluda las almas de los héroes, sus cabezas sangrantes.
Y en el juncal resuenan quedamente las oscuras flautas
del otoño.
Oh, qué soberbio duelo, altares de metal,
un tremendo dolor alimenta hoy la ardiente llama del
espíritu,
los nietos que no han nacido aún.



INDICE